# Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

GERTRUDE SHORT, EN "LA SINFONÍA FANTÁSTICA"

FOTO PARAMOUNT

Nº 804

# ¡AQUI ESTA DON FERMIN!

Hay que reivindicar los derechos del hombre.
El que paga el alquiler, las cuentas del carnicero
y las de la modista, es el único que tiene derecho
á levantar la voz, aunque esté ronco....
Los pantalones serán siempre superiores á las polleras,
aunque sean pantalones óxford!
¡La mujer nunca tiene razón, aunque le sobre.
En mi casa no ronca nadie más que yo.

Don Fermín



EL HÉROE de la nueva historieta. Es oficial primero en un ministerio, y sólo tiene paciencia para esperar la jubilación...

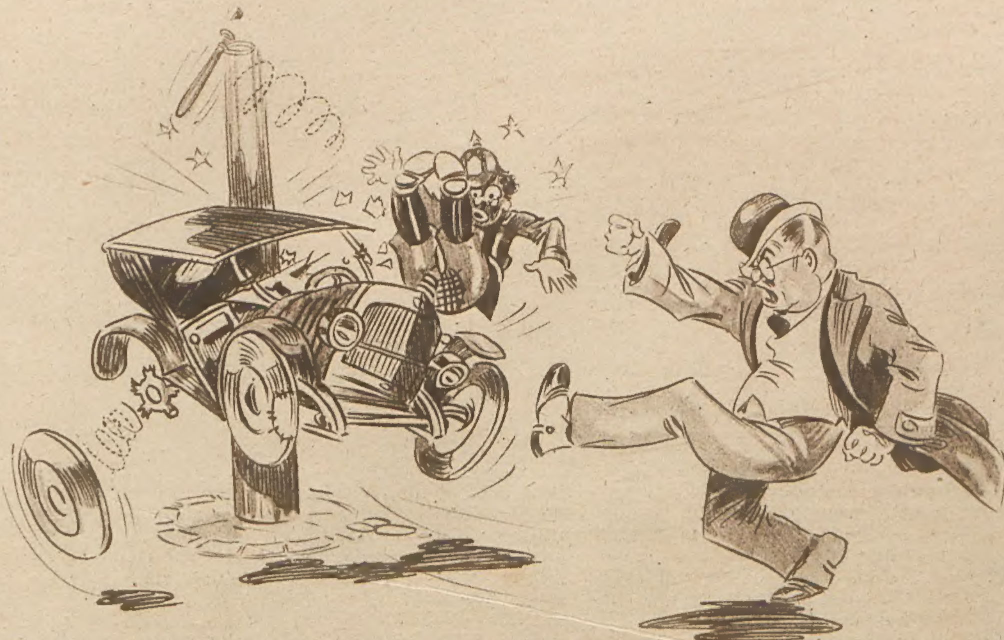
AUTÓGRAFO QUE DON FERMÍN dedica a los lectores de MUNDO ARGENTINO, en cuyas páginas aparecerán semanalmente, dibujadas por Dante Quinterno, las aventuras de este hombre extraordinario. Don Fermín es un buen hombre, pero de mal genio, un verdadero cascarrabias. En él se encarnan las aspiraciones de todos los maridos que desean verse libres de la tiranía conyugal que les imponen las esposas modernas. Don Fermín, que es verdadero amo de su hogar, cuya palabra es ley y cuyos actos nadie critica, ha sintetizado en esta frase incomparable su soberanía doméstica: "En mi casa no ronca nadie más que yo."



POCHITA, la hija de Don Fermín. Tiene diez y ocho años, es bonita, frivola y moderna. Fuma cigarrillos turcos y lee novelas francesas



DOÑA SARA, cara mitad de Don Fermín. Excelente ama de casa. Aquí aparece con Domitila, especialista en locro, humitas y empanadas a la criolla



SU CARÁCTER le lleva a Don Fermín a estas escenas poco edificantes. Es que el hombre no puede con su geniecito...

# Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES




LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

Año XVI — Buenos Aires, Junio 16 de 1926 — Núm. 804


# Notas de la semana

## Elecciones sin muertos ni heridos

Las elecciones de Entre Ríos se han llevado al cabo dentro del orden y de la tranquilidad más perfectas. Sin embargo, al comentarlas se ha expuesto su valor o su importancia política o el resultado probable que darán para la composición del mapa electoral de la República, frente al problema de la próxima presidencia. Comentarios y cálculos políticos inspirados por la realidad misma.

Muy pocas, o ninguna, han sido las palabras que, ante un proceso democrático así, digan al país que puede enorgullecerse de un progreso cívico evidente. El caso de Entre Ríos, que es el de todas las provincias, pone de manifiesto un adelanto democrático realmente halagador. ¿Qué importan el valor inmediato de una elección y su aspecto político, al lado de lo que es su significado, su aspecto moral? ¿Por qué solemos extasiarnos ante las bellezas de una lucha cívica en el extranjero y negamos la justa admiración al mérito que se puede encontrar en la propia casa?

Ojalá el país todo manifestara un progreso comparable al que se ha alcanzado en las batallas eleccionarias. Júzguese lo que eran y lo que son; el ambiente legendario de turbulencia y fraude y la normalidad del día. Es grato, es reconfortante, poder mostrar al resto de la inquieta América que no sólo alcanzamos progresos materiales, sino que la democracia argentina conquista ya sus más hermosos ideales.

## Con discursos y champagne no se resuelven problemas de gobierno

Los gobernadores de Jujuy, Salta y Tucumán deben reunirse en una espectacular entrevista oficial dentro de cinco días. Los tres señores gobernadores, en medio del consiguiente programa de festejos y demostraciones gastronómicas, han de ocuparse, pues lo anuncian así, de "los problemas de la vida argentina en el Norte".

Como se comprenderá, es demasiado vasto el tema para ser tratado en conferencias protocolares entre banquete y banquete. Hay derecho para desconfiar de la eficacia que pueda tener para los intereses de esas provincias la aparatosa entrevista de sus gobernadores. Además, se sabe que, en realidad, el objetivo señalado es contemplar el problema azucarero, que dista mucho de ser "todos los problemas", y que tiene el gravísimo peligro de poder ser enfocado por el lado del interés de los productores y no por el del pueblo consumidor.

Los gobernadores tratarán de unir moralmente a sus provincias con discursos y champagne. Y mientras sus respectivas burocracias consumen los presupuestos, ni les pasará por la cabeza la idea de que el mejor medio para unir una provincia con otra es construir caminos, por ejemplo...

## Lluvia de profesionales

La Universidad de Córdoba, sólo en su Facultad de Medicina da a conocer el número de sus futuros profesionales, alumnos matriculados y médicos u odontólogos en potencia: 1450.

Unase a esta crecida cantidad la que arroja la Universidad de Buenos Aires, con más de cinco mil matriculados, y se comprenderá cómo el problema del profesionalismo, la caza al título, es uno de los más alarmantes del país.

¿Qué puede esperarse de esta lluvia de futuros profesionales sino una mayor complicación, una reagravación creciente del problema mismo? ¿Que en muchas localidades del vasto campo argentino faltan médicos? Es cierto. Pero, en cambio, en las ciudades sobran. El error no está en esos jóvenes que abrazan resueltamente una carrera en la aspiración de ser señores doctores. Está en el ambiente, en la concepción burguesa sobre el valor y el significado del título o en sus posibles proyecciones industriales. El error es de todos. Seguimos alentando el profesionalismo inclinándonos ante el ruido que produce la palabra "doctor". Y no pensamos que en toda esa juventud hay tantas fuerzas perdidas, tantas energías malgastadas, tantas orientaciones equivocadas.

## No queremos fascismo en Sud América

Noticias de Chile dejan ver que se echan las bases de un Partido Fascista, trasplantándose a tierra americana la semilla sembrada por Mussolini en Europa. Hasta ahora, en diversos países americanos existían aspiraciones e ideales más o menos fascistas, pero no se atrevían a sintetizarse en la organización en forma de un partido. La experiencia de Chile no deja de ser interesante. El fascismo, explicable sólo en Italia para sus propios partidarios, y universalmente rechazado en nombre de los principios de libertad y de democracia, no puede, no debe prosperar bajo el cielo libre de América. Bajo esta capa de fascismo pueden ocultarse tendencias militaristas, espíritu de falso patriotismo, intolerancia para ideas de los demás, tiranías mal encubiertas. De todo ello iban desembarazándose los pueblos de América en su marcha progresista. ¿Es posible, ahora, contemplar con indiferencia, por el peligro que puede entrañar el ejemplo, tal síntoma de regresión?

No. Y ojalá no sólo la Cordillera sirva de barrera y podamos oponer a la mala semilla que se extiende la barrera moral de nuestra fundada prevención y la conciencia de vivir, libres, en un país libre.

## En Ginebra no se interesan por nosotros

La Liga de las Naciones, alarmada ante la posibilidad de que el litigio internacional de Tacna y Arica no tenga resultado satisfactorio, se apresura en manifestar que le desagradaría muchísimo si fuera sometido a su consideración "por tratarse de algo que atañe a Sud América solamente". Autorizados personeros suyos exteriorizan este pensamiento. La Liga quiere evitarse molestas complicaciones, por lo visto.

¿Y a qué hemos ido a Ginebra?, se preguntará. ¿A qué se ha apresurado tanto el Gobierno en ratificar pactos de adhesión a un organismo internacional que, día a día, da muestras de incapacidad para realizar prácticamente los ideales que se encargó de establecer?

Si se trata de una "cuestión americana", ¿por qué ofrecemos en los actuales momentos el grotesco espectáculo de tomar parte en las discusiones de desarme europeo e inclinarnos ante la tesis francesa o la alemana, sobre el valor militar de las reservas instruídas? ¿Qué puede interesar a la Argentina el régimen aduanero y la navegación fluvial del Danubio? Esas sí que son "cuestiones europeas" que no nos interesan en lo más mínimo. Pero nos hemos adherido a Ginebra con entusiasmo, con mucho mayor entusiasmo del que manifiesta Ginebra por las "cuestiones americanas".

# El país donde todos juegan

Por **López de Molina**



VIVIMOS en el país del juego, pero no del juego desinteresado que es salud del cuerpo y recreo del espíritu, sino de ese otro que azuza la codicia y arrastra al hombre a las acciones más innobles, labrando la ruina de muchos hogares que hubieran podido ser risueños como la dicha, y son, en cambio, tristes como cementerios o casas abandonadas.

El monstruo del juego de azar extiende sus horribles tentáculos hacia los cuatro puntos cardinales de la República. Desde el más apartado pueblecito hasta la urbe cosmopolita como Buenos Aires o Rosario, en todas partes el juego se ha hecho dueño de vidas y haciendas. Dijérase que es un tirano invencible ante el cual se postran todos, rindiéndole vasallaje. Las carreras de caballos, la lotería, la ruleta, los naipes, toda la escala negra del juego, en fin, absorben la vitalidad de un pueblo joven y vigoroso que imita, desdichadamente, a los de la gastada Europa, recurriendo al juego como a un estimulante que no necesita.

Nuestros clubs, que deberían ser centros de cultura y sano esparcimiento, no hacen otra cosa que fomentar el vicio del juego. En tanto las salas que destinan para biblioteca están sumidas en la mayor soledad, las de juego siempre se ven llenas de animación hasta altas horas de la noche, no siendo un misterio para nadie que en ellas no se juega para matar el tiempo... Los círculos más aristocráticos, aquellos que cualquier ingenuo creería que son modelos de rectitud y moralidad, resultan, precisamente, los que prestan mejor abrigo a todas las infinitas variedades del juego. En ellos no se va a otra cosa que a jugar, pues allí encontrarán mayor seguridad que en otros lugares los muchos viciosos que ven la vida a través de una carta o un número de ruleta.

Creo que no existe en el mundo un país en el que se rinda tan fanático culto al juego como en el nuestro. En tanto los ricos, en una temporada de Mar del Plata, dejan una fortuna sobre el engañoso tapete verde, los pobres pierden sus centavos en las garras de los "quinieleros" y "redobloneros". Cada cual juega según sus medios, pero todos juegan, pocos se salvan de esta fiebre maligna de confiar en el azar. Los ricos por buscar emociones, los pobres por perseguir la esquiva fortuna, todos viven en nuestro país obsesionados por las veleidades de la suerte...

¿No es triste que una nación joven, sana, viva así, sin voluntad, sin fe en sus propias energías, entregándose a los caprichos del acaso? Sí; es demasiado desconsolador, y más lo es cuando se piensa que quienes la gobiernan no se desvelan para poner un freno a esta morbosa pasión que la domina. Porque la amarga verdad es esta: el juego no parece ser un delito para nuestras autoridades. Se pone preso, por ejemplo, a un "redoblonero" o "quinielero", que son los explotadores ínfimos del juego, y se autorizan legalmente las carreras y la lotería, que son las dos grandes fuentes de donde proceden aquéllos. ¿No resulta esto grotesco y doloroso al propio tiempo?

El juego es, indiscutiblemente, una inmoralidad que puede ser extirpada. ¿Por qué no se hace entonces? ¿Qué es lo que detiene a nuestros hombres dirigentes para no llevar al cabo esta obra de saneamiento nacional? ¿Intereses creados? Pues hay que romper con ellos, si no se quiere convertir en cómplices de quienes no miran más que su medro personal, aunque blasonen de patriotas a cada momento.

Se persigue a los criollos que juegan a la taba, pero se ampara a cuantos van todos los domingos al hipódromo para arrojar a las patas de caballos inútiles el pan de su mujer y sus hijos; se pone preso al pobre diablo que vende una "quiniela" de diez centavos, y se protege al voraz lotero que vende tiras de billetes a muchas personas que precisan ese dinero para sostener a los suyos. El contraste de estas cosas haría reír si no fuera que, bien mirado, es más trágico de lo que parece.

Nos estamos convirtiendo en un país que cada día aborrece más el trabajo, fascinado por los espejismos del juego. Los muchachos juegan sus monedas en la calle, haciendo el aprendizaje de rigor para poder mañana, al ser hombres, tener ya en las venas el afán insaciable del juego, del vicio que le inocularon sus padres...

Repárese en que quien esto escribe no es aspaventero o alarmista por temperamento. Es que ningún observador desapasionado podrá pensar otra cosa si sabe mirar. Basta con abrir cualquier diario, con escuchar una conversación en el tranvía, con ir un domingo de paseo a Palermo, con meterse con un amigo en cualquier club, pasadas las doce de la noche...

Pensar que recargamos las tintas para pintar este cuadro de una lacra social, es desconocer nuestro ambiente y vivir en él como si no se viviera... La verdad es que el noventa por ciento de los habitantes de la República son gente que juega, que gusta, poco o mucho, de arriesgar su dinero en las mesas suntuosas o pobres de las casas de juego. Cuando, por rara casualidad, tropezamos con un hombre que confiesa que no le atrae el juego, lo miramos con desconfianza o desdén. ¡Es que ya nos parece ridículo que un hombre no juegue, aunque sea a las "quinielas", si vive bajo el cielo de la República Argentina!

Hace poco, a raíz del proyecto de ley presentado por un diputado a la Cámara, en el que se pedía la supresión de las carreras, le pregunté a un conocido político argentino qué pensaba del asunto.

—Vea, amigo —me respondió: —me parece que eso será pedirle peras al olmo. En nuestro país no podrán suprimirse las carreras. Nuestro pueblo es carrerista por excelencia, como el de España, por ejemplo, es taurómaco de raza. Todo cuanto se escriba o diga contra el juego de las carreras será papel y tiempo perdidos. Es nuestro vicio, no tiene vuelta de hoja, y hasta aquellos que desde las columnas de los diarios o desde la cátedra se ponen graves para condenar el vicio nacional, no dejan de dar un paseíto por Palermo casi todos los domingos, y no precisamente para tomar aire puro en el Rosedal... ¡Es que los "burros" nos dominan, amigo, y en cuanto llega el sábado ya nos estamos saliendo de la vaina!...

Tal como este "padre de la patria" piensan muchos hombres de nuestra tierra. Tan familiarizados estamos con el juego, que ya, si aun reconocemos que es un vicio, nos parece propio de nosotros; se ha hecho carne nuestra. Nos resignamos como ante una calamidad inevitable, y hasta los hombres que se sientan en el Congreso creen que es perder tiempo ocupándose de estudiar una ley que suprima de una vez ese foco de corrupción. Prefieren, por consiguiente, dedicarse a sus trascendentales asuntos, como ser la intervención a tal o cual provincia, o cuántos millones deben gastarse en la modernización de la escuadra, o en la necesidad de dotar de nuevos cuarteles al país...

Debemos reaccionar, argentinos, contra esta epidemia nacional. Hay que dejarse de timbas y de hipódromos, y arrimarle el hombro al trabajo, "sin asco", como dicen los buenos criollos, si en verdad queremos el progreso de nuestra querida patria más allá de la retórica con que se adornan todos los discursos patrióticos...

---

Cuadritos porteños

# Peluquería de barrio

Dib. de Biondini

Por **Juan M. Prieto**

A usté le toca, señorita... Sientesé... ¿Deseaba el corte?

—Este... ¿Cómo le diré?... Vea...

—¿A la garzón?... ¿A la semigarzón? ¿Con patillas que dejan al descubierto el pabellón 'e las orejas? Porque usté tiene dos orejitas deliciosas....

—¿Chicas, verdá?

—¡No he visto otras iguales en mi vida! Palabra. Es una lástima que las lleve ocultas bajo el oro deslumbrante 'e su cabello sedeño.

—¿Es usté poeta?

—Un simple amirador 'e la belleza, señorita. Un simple amirador...

(—¡Ay, qué peluquero más simpático!) Por favor, no me las toque. (¿Si será soltero?)

—¿Las quiere al descubierto?

—¿Las orejas?... Sí, bien, si usté cree que merecen el honor de ser lucidas.

—Y ¿cómo no? Tiene usté oro y nácar en su cabeza. Debe estar orgullosa, permítame que se lo diga sin adulación alguna. Posee una cabellera estupenda. Un rostro... Bueno, está frente al espejo: míreselo. Le voy hacer un artístico corte 'e pelo...

—Veremos...

—Con una cabecita así, se puede hacer lo que se quiera. ¡Qué bien formada! ¡Es amirable!... Inclínela un poquito... Permítame... Así... ¡Qué encanto!

—¿Cómo dice?

—Me refiero al cabello... Son hebras de seda como pa guardarlas en relicario 'e diamantes. ¡Si hasta las tijeras parece que no se atrevieran a cortarlas!...

—Había sido hábil pa la lisonja...

—No crea. Soy como niño recién nacido.

—¡Pobre inocente! Le voy a dar unos caramelos 'e propina cuando termine.

—Me basta con el recorte 'e su pelo.

—¿Piensa guardarlo?

—Ya lo creo; pa que me sirva d'amuleto.

—¡Dios mío! ¡Qué peluquero más adulador es usté!... Si tuviera tant'agilidá en las manos como tiene en la lengua...

—¿Est'apurada?

—¡La pregunta! Se me va la tarde en la peluquería, como día 'e fiesta, y tengo que salir.

—Cinco minutos más y termino... Seré curioso... ¿Dónde le cortaron el cabello anteriormente?

—En Florida... En la calle Florida, porque a mí me gusta servirme en el centro; no es por despreciar a los del barrio, pero allí conocen el oficio...



—CON UNA CABECITA ASI SE PUEDE HACER LO QUE SE QUIERA...

—¡Qué error, señorita, creer semejante asurdo!

—L'ofendí sin querer. Perdóneme. A usté no lo cuento entre los chapuceros...

—Le agradezco la distinción que m'hace... Lo que hay en el centro es lujo. El corte que l'han hecho es un corte vulgar; no se ve la mano del artista. Porque en esto, como en todo lo que vale, el arte, el buen gusto, yo, y hago mal en decirlo, soy un artista en el corte.

—Vea que los clientes se fastidian. Míreles la cara, los ojos.

—Echan chispas como la ruedita del trol cuando es día de humedá... Que tengan paciencia; total, por cuatro barbas no voy a malograr este cortesito 'e pelo que v'a ser la mejor reclame pa la casa... Permítame... La cabeza así... Eso es... ¿Tira la maquinita?

—No, señor.

—M'alegro. La tengo especialmente destinada pa correr sobre el armiño 'e las epidermis mujeriles. (¡Aquí m'apunté un poroto!)

(—¡Ay, qué fino!)

—Pa los hombres uso otra.

—¿Más ordinaria?

—Y menos cortadora; los hombres tienen el cuero cabelludo como piel 'e paquidermo, y el cuello, 'e tanto raparlo, les ha quedao más áspero que papel de lija.

—Sería gracioso que a las mujeres nos pasara lo mismo.

—¡Oh, no! La mujer, por su naturaleza, es...

—Se le van yendo los clientes. Apúrese...

—No importa. Como las oscura golondrinas de Béquer, volverán.

—No conozco las golondrinas d'ese señor... ¿De qué se ríe?

—De nada.

—Quedamos solos.

—Mejor..., digo..., decía.....

—Que las golondrinas...

—No, que la mujer; me gusta más hablar de la mujer. Que la mujer es d'una pasta especial. Cuando Dios hizo el mundo, no hizo a la mujer de una costilla de Adán, como afirma la Biblia.

—¿No?

—No; l'amasó con pétalos de rosa, le puso miel en los labios, mármol en el pecho, cabellos de ángel, así como los suyos, sobre las sienes y, y, y.. *(Viendo el rostro de su esposa asomarse entre las cortinas de la puerta.)* ¡Apareció la fiera!...

# La tragedia de "Betoben"

Por **Juan I. Cendoya**

**Dib. de Rosarivo**

*Ninguna tragedia más dolorosa que la del artista fracasado que soñó con dominar el mundo, arrancando las más puras melodías a su instrumento favorito, y que de fracaso en fracaso rueda hasta caer en uno de esos obscuros bodegones del puerto, donde un auditorio ordinario y brutal, borracho de alcohol y de odio contra su propia vida, aúlla pidiendo una música que el desdichado artista tiene que interpretar a pesar suyo*




—Che, "Betoben", tocá "Melenita de oro".

SE llamaba Naón Craizer, pero en el ambiente gris del Dock se le conocía por "Betoben". ¡El loco "Betoben"! Era judío, con una resignación y una capacidad para el sufrimiento formidables. Cargaba la cruz de una historia sombría y lejana, que a nadie confió. Un día llegó al puerto acompañado de su hijo Simón, un niño de diez años, flaco, amarillo como un cirio, de cabellos rubios desteñidos, y con ojos grandes, azules, de un azul translúcido,

Naón Craizer encontró, a poco de desembarcar, un trabajo en el puerto. Se le contrató como pianista del "Bar Liverpool", mediante una paga miserable y un programa de ejecución de ocho horas diarias. Su sueldo, con ser mezquino, le permitió a Naón Craizer alquilar una pieza de madera, comprar a plazos dos camas jaulas, tener un bracero para las noches de invierno. Se hizo popular entre la gente nocturna del Dock por su físico, por su gravedad abstraída de genio derrotado, por su impasibilidad de estatua ante la mofa de todos. Alguien, en una noche de holgorio, le gritó, ebrio de alcohol y de sarcasmos:

—Che, "Betoben", tocá "Melenita de oro". ¡Judío del diablo!, déjate de esas payadas y tocá "Melenita"...

Él permaneció sin mirar al chusco, sordo a las risas de los demás, que coreaban el chiste, mientras el apodo corría de boca en boca y varios de los parroquianos insistían:

—¡Metéle "Betoben"!... ¡Que toque "Betoben"!... ¡Que toque!

Naón Craizer, en silencio, inició los acordes de una polonesa, pero apenas comenzó a ejecutar, el público, vociferando, pedía tangos, en tanto el autor del desorden insistía con balbuceos de ebrio o de idiota:

—Yo quiero "Melenita de oro", judío del diablo. ¡Yo quiero melenita!...

El dueño del bar se acercó a Naón Craizer y le ordenó, imperativo:

—¡Toque lo que le pidan y no me haga bochinches!

Esa noche Naón Craizer se transformó en el loco "Betoben"; guardó sus amadas partituras maestras en un baúl de su pocilga y sufrió la agonía de los últimos ensueños, sacrificados por la garra implacable del pan nuestro.

"Betoben" era un hombre de cuarenta años, envejecido y maltrecho, escuálido, apergaminado y temblón; su cabeza prominente lucía una calvicie lustrosa, de viejo marfil; un solo diente, negruzco por el abuso del tabaco, largo y desviado, oprimía el labio superior, imprimiéndole un gesto de fiereza —semejante al de ciertos veteranos dogos de presa,— que era una ironía contrastando con su mansedumbre resignada; el párpado del ojo izquierdo caía como muerto, pesadamente, sobre el ojo sin vista, desnivelando las cejas de tal manera, que la del ojo derecho, triangular y levantada, parecía haber iniciado un marcha hacia la desolación de la calva amarillenta...

"Betoben" sabía que en el "Bar Liverpool" era él un espectáculo para los parroquianos, blanco único de todos los sarcasmos e ironías. Había llegado a reducirse, a apiñarse de tal suerte, que tenía la sensación de desenvolverse, en la estrechez miserable y obscura de su vivienda y en el espacio de tarima que ocupaba el taburete, frente al piano del bar. Para él, aquello era demasiado; hubiera transigido con ocupar un sitio más reducido aun en la vida. A sus recuerdos, por sombríos y dolorosos, los había envuelto en la niebla del fracaso y de la necesidad de olvidar. Su adolescencia y los primeros ensueños; sus estudios musicales en los institutos alemanes y en París; la visión de una larga bohemia, en la que perdió a la compañera, que le dejó el hijo débil y enfermucho como ella, flores de anemia, y, por último, el fracaso, el alcohol, la derrota y la negra miseria escoltando su camino; delante, el padre y el niño, y detrás, como una sombra, o como una maldición, la miseria implacable y torva. Toda esa viva angustia le parecía lejana a "Betoben". No culpaba a nadie de su derrota, a nadie más que a sus pobres nervios destrozados, que en los instantes de prueba, fatalmente, lo convirtieron en un ejecutante débil, indeciso y opaco... Había sido una víctima del miedo, un predestinado al fracaso, no obstante sus facultades musicales, su extrema sensibilidad artística. Sólo así se explicaban su andanzas por puertos y ciudades, vencido y maltrecho, con el hijo, vida débil que se dejaba llevar. El Dock fué el último reducto para "Betoben"; allí se redujo a dos amores: el pequeño Simón y el piano desdentado y neurasténico del "Bar Liverpool". En el hijo cifraba su última esperanza, esperaba ver renacer en él sus lejanos ensueños y ansias de triunfo. Para él, el escuálido Simón era un prodigio que asombraría al mundo, y el viejo piano, el único medio y confidente de sus sueños. Modelaría en el cuerpo insignificante y esmirriado del niño el alma potente del genio. Y así, en una lucha áspera y ruda con la vida y la fatalidad, soñaba Naón Craizer ver escoltar la marcha del hijo por la gloria, así como él sintió en la suya los pasos sordos y opacos de la derrota.

Por las mañanas "Betoben" llevaba al hijo al bar. Le hacía ocupar el taburete durante cuatro horas, estudiando. Generalmente, sólo le escuchaba el mozo encargado de la limpieza. El niño comenzaba ejecutando con justeza, agudizado el oído, la pulsación segura y firme. Pero a poco su anemia, amparando a la fatiga, le hacía incurrir en fallas elementales. Entonces "Betoben" caía en momentos de ira violenta, que lo transformaban.

—Eres un bruto, ¡un bruto! —gritaba.— ¿Cómo he podido hacer yo semejante bruto?...

El niño, manso como un cordero, le decía, implorando con sus grandes ojos de un azul translúcido:

—No te enojes, papá; es que me canso. ¡Me canso mucho!

—¿Y qué haces para cansarte? Vamos a ver, ¿qué haces?

Y empezaba la serie interminable de reproches:

—¿Acaso trabajas? Comes y duermes. ¡Desde que naciste no haces más que comer y dormir! No sufres frío ni hambre, por mí. ¿Comprendes, bruto, desagradecido? Comes y duermes, pero yo no fumo, ni pruebo un mal ajenjo. ¿Y por qué me privo yo de todo si no por formarte, por hacer de ti un artista, un gran artista?... ¡Desagradecido, mal hijo!

—Pero, papá...

—¡Nadaaa! Eres un mal hijo. Dentro de poco me verán las carnes por los agujeros de mi ropa —y mostraba al niño sus pantalones jironeados,— y los dedos del pie, que ya no sé cómo esconderlos. ¿Y todo por quién?, vamos a ver, ¿por quién hago todo esto?

Simón, ante los reproches injustos, finalizaba, llorando:

—Papá, te juro que estoy cansado, que voluntad no me falta.

El dolor del niño calmaba al padre, que rogaba, entonces:

—Bueno, no llores, ¡no llores más! Presta atención. Hay que estudiar, ¿comprendes?, porque así llegarás. Nada te falta más que estudiar. Tendrás que llegar a hacerlo ocho horas diarias, y si ahora te cansas, apenas empiezas, ¿qué será después?... Dime, ¿qué será después, Simón?

El hijo, luego de pasada la crisis, volvía al piano, con la decisión de ser fuerte, de estudiar mucho, de imponer a su pobre cuerpo minado por la anemia el suplicio de cuatro horas de estudio, bajo la implacable disciplina del padre, atormentado por la idea fija de transformarlo en genio. Pero el cerebro piensa y la naturaleza manda. Si no el mismo día, al siguiente, el niño, vencido por la debilidad, caía en desfallecimiento, incurría en fallas que la ofuscación de "Betoben" no advertía, o interpretaba como falta de dedicación. Las escenas no eran las mismas siempre. El dueño del bar y los mozos, habituados al espectáculo, permanecían indiferentes, o reían de la "chifladura" de "Betoben". El padre, viendo al niño extenuado, le alcanzaba un vaso de agua para reanimarlo, y rogaba con una voz sumisa y dulce:

—Estudia un poco más. Una hora más, Simón, y alcanzarás las cinco horas. Un esfuerzo, hijito, ¡un esfuerzo!

Simón, deshecho, se rebelaba, a veces, contra aquella tiranía brutal y despiadada.

—¡No puedo más!... ¿No comprendes? No puedo más.

Y entonces, al gesto rebelde del niño, por contraste, seguían los lamentos desconsolados del padre. Sentábase cerca del piano, cruzaba las manos a la altura del pecho y lloraba, gimiendo:

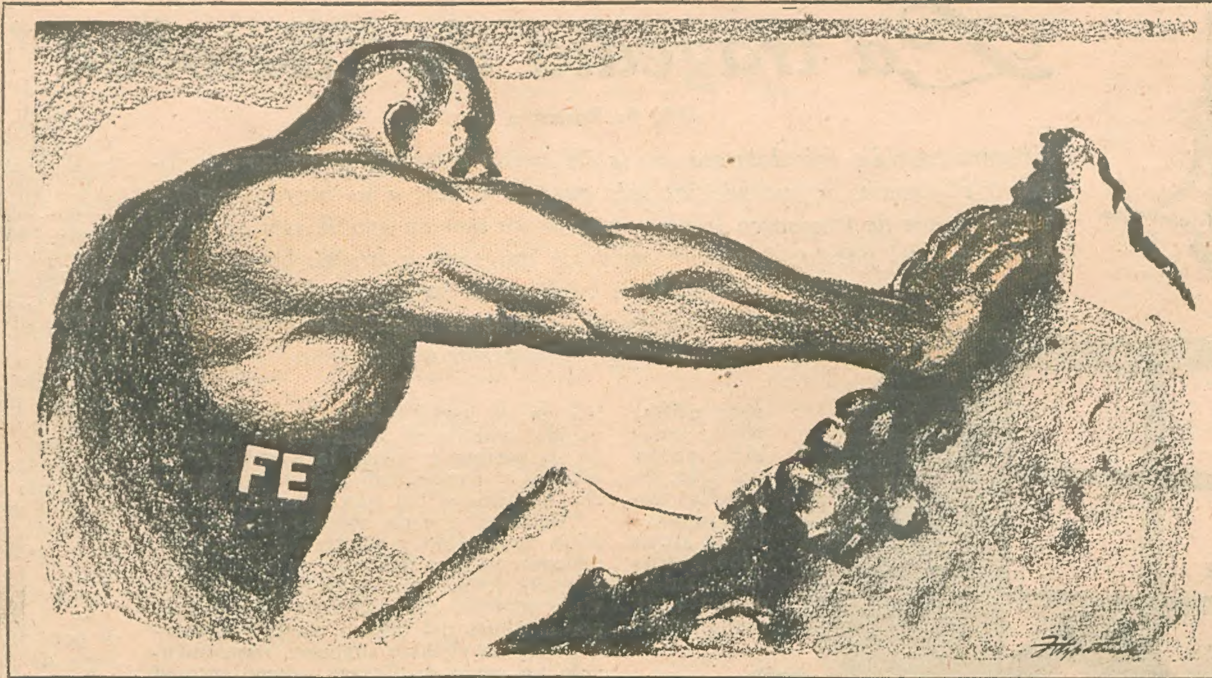
—¡Oh, que desgracia!... Mi Dios, ¡qué desgracia!... No eres mi hijo, Simón. No puede ser mi hijo quien paga así mis privaciones... ¡Qué desgracia!

Y lloraba, gimiendo, mientras lágrimas espesas humedecían sus mejillas terrosas, intercalando quejas lastimeras, cuando no comenzaba a golpearse el pecho con el puño cerrado, reprochándose a sí mismo:

—¡Es mía la culpa! Imbécil, imbécil; ¡toda mía la culpa!...

En tanto, Simón vivía recluído en la pieza gris, como en una celda. Por el ventanuco que daba a la ribera sabía ver a los chicos de su edad en toda clase de juegos, familiarizados con los hombres del Dock. Para él, aquella vida a pleno sol era un imposible. Si algún deseo vehemente y loco tuvo alguna vez, fué poder ser libre como las gaviotas, que, ondulando lentas y rítmicas, ponían un encanto blanco en el fondo de carbonilla del Dock Sur. Pero ese deseo murió en

(Continúa en la pág. 30)




# Lo que mueve las montañas

Por Ricardo Medina

LA Fe mueve montañas. Este es un dicho tan viejo, tan inconmovible como las montañas mismas. Pero los hombres, de tanto repetirlo, han olvidado, o han disminuído su verdadera importancia.

Al hablar de la Fe, no nos referimos a la que se tiene en la religión, sino a la que se tiene uno mismo. UN HOMBRE QUE NO SE TENGA FE, ES HOMBRE INÚTIL, no importa lo asombroso de su inteligencia, lo maravilloso de su fuerza, lo extraordinario de su riqueza. Sin fe, de nada le servirán todos los dones de la tierra.

Los grandes triunfadores en el mundo de las artes, de la ciencia, de la industria y aun en la misma guerra, fueron tales porque tenían fe en ellos mismos, SE TENÍAN FE, como decimos los criollos. Si no se hubieran tenido fe, nada o muy poco habrían hecho.

El caso de San Martín cruzando los Andes con un ejército como era posible improvisarlo en aquellas épocas: con su artillería y sus provisiones a lomo de mula, traspasando una de las más altas montañas del globo, era un caso de gran fe. San Martín SE TENÍA FE; y no movió las montañas, sino que las dominó con el casco de su caballo. La historia patria se desborda en himnos de gloria sobre la hazaña estupenda; los historiadores hablan de la visión del triunfo, del amor a la patria, del afán de libertad como de los únicos factores que impulsaron al gran general argentino a la realización de semejante epopeya, pero para nosotros la libertad de nuestro pueblo tiene su origen en la fe de nuestros próceres. La Fe es la antorcha que ha iluminado el cerebro de los grandes argentinos; fe en ellos mismos y luego fe en el país. Sarmiento, a quien se le ha llamado el gran visionario, fué simplemente un hombre que tenía fe, QUE SE TENÍA UNA GRAN FE. De allí ese espíritu batallador, esa exigencia sin límites respecto al esfuerzo ajeno. El gran educador sabía cómo y para qué hacer las cosas, y no concebía que los demás no supieran hacerlas. Todo porque se tenía fe.

La Fe no es una cualidad exclusiva de determinadas personas. La Fe está dentro del corazón de todos los hombres jóvenes o viejos, ricos o pobres. Si los que desean mejorar en la vida tuvieran fe, un poquito de fe en ellos mismos, verían realizados la mayor parte de sus sueños.

No hay nada que uno no pueda hacer, si ya ha sido hecho por otro. Desde aquellas posiciones deslumbrantes de la sociedad, en el arte, en las letras o en la política, hasta las adquiridas mediante el dinero, todas están al alcance de todo el mundo. En países como el nuestro, donde no existen privilegios de casta, todo hombre honesto y laborioso puede aspirar a los puestos más altos, a las posiciones más encumbradas; puede antojársele ser presidente de la República, por ejemplo, y llegar a serlo, siempre que se tenga LA FE SUFICIENTE.

La historia del mundo está llena de casos que demuestran cómo la falta de fe en uno mismo ha sido definitiva en los grandes fracasos. Si Felipe II de España hubiera podido contagiar la fe que él tenía en su armada, ésta no habría sufrido ningún desastre. Entonces la flota española era, en verdad, la señora de los siete mares. Tan bien equipada, tan grande, tan poderosa que los ingleses la temían, y con razón. Pero Felipe II no mandaba esa flota; como no era marino, no se tenía fe, ni se la tenía tampoco el duque de Medina, comandante en jefe de la célebre armada. Cuando el rey mandó llamar al duque y le explicó que deseaba dar a los ingleses una buena lección, el duque se excusó diciendo: "Mi salud no es muy buena, y por la poca experiencia que tengo en el mar, puedo aseguraros que me mareo muy fácilmente... La expedición es de tal magnitud, y el objeto, de tan alta importancia, que la persona que la dirija debe saber de navegación y del arte de las batallas navales, y yo no sé nada de eso..."

El resultado está de más repetirlo. La gran armada española fué batida por los ingleses. Éstos tenían como almirante en jefe a Drake, y Drake había sido siempre uno de los hombres QUE MÁS FE SE HAN TENIDO EN EL MUNDO.

Cuando miramos a nuestro alrededor, sólo vemos ejemplos de hombres que tuvieron fe en algo o, lo que es más importante, en ellos mismos. Los que invirtieron sus capitales, los que derramaron su sudor, cuando este país no era lo que es hoy, tienen derecho a verse ricos y respetados. Tuvieron fe; tuvo fe el colono que apenas iniciada la llamada conquista del desierto, plantó las cuatro estacas de su rancho donde sólo de los indios se sabía la existencia; fe el que estableció pequeñas industrias, el que compró tierras anegadizas, entonces desechadas por inhabitables, y hoy día cotizadas como excelentes.

Y es lástima que tantos ejemplos como los que nos brinda la vida diaria, pasen inadvertidos ante los hombres jóvenes. Pues es de ellos el porvenir, ese porvenir brillante y excepcional que ofrece todo país nuevo a los que TIENEN FE EN ÉL Y EN ELLOS MISMOS.

## LA VERDADERA MORAL

*Por* AGUSTÍN ÁLVAREZ

*Es moral la exaltación de la vida propia, y aun es más moral la exaltación de la vida ajena, porque y cuando ésta es más que aquélla.*

*Es moral la veneración de los ancianos, pero aun es más moral la educación de los niños, porque éstos representan la vida en crescendo, y aquéllos la vida en menguante. Así la nota más característica de la moral teológica que subordina la vida real a la vida imaginaria — la Inquisición española — fué también la nota más inmoral de la historia.*

*Es moral la exaltación de las generaciones presentes, pero aun es más moral la exaltación de las generaciones venideras, porque éstas serán siempre más que aquéllas. Por esto, lo que levanta mayormente la contextura moral del individuo no es lo que siente, lo que piensa o lo que hace en pro de sí mismo para mientras viva o para después que se muera, y que termina con él, sino lo que piensa, lo que siente y lo que hace para otros en el presente y que queda después de su partida, contando por más para el porvenir de la humanidad, las pequeñas cosas que subsisten que no las grandes cosas que desaparecen, en la manera, verbigracia, en que la Venus de Milo ha sobrevivido al imperio de Alejandro el Grande.*

La mujer gusta del hombre fuerte de cuerpo y de espíritu, y desdeña a aquellos que sabe no podrán darle ninguna protección. El alma femenina desea para compañero un verdadero tipo varonil, recio de voluntad, capaz de enfrentarse con la vida y triunfar de ella; concibe el amor como una fuerza arrolladora, no como algo pasivo y sin empuje. Y por eso es interesante este cuento, porque su autor ha puesto en él una mujer que es la antítesis del hombre a quien ama.

# El flojo Mauricio

Por **José Victorero** — Dib. de Bello

FINALIZABA el día en las oficinas, y el personal aglomerábase en las puertas de salida. Iban quedando solos los porteros, los ordenanzas, algunos superiores... y Mauricio. Mauricio, el rezagado de siempre, el infeliz ultranervioso que todos señalaban riéndose, y que, pese a sus esfuerzos enormes por cumplir, jamás supo dar un dato concreto, ni presentar bien un trabajo cuando le fué requerido. Mozo joven, lleno de salud, pero desmañado en absoluto, no sabía gobernar sus energías, ni concentrarlas en un fin determinado. Las dispersaba, fracasando en todo aquello que requiriese especial dedicación. En la oficina era el primero en su puesto, para ser el último después. Recargábase horas enteras en una tarea ardua y estéril; rehaciendo documentos, rectificando sumas, cantidades, nombres... Y cuando se retiraba, muy tarde ya, íbase aún con la preocupación de algún error u olvido.

Sin embargo, su aspecto físico denotaba otra cosa. No era posible esperar de su gesto sano, de su charla amena y bondadosa aquella su esencia negativa. Y, sin embargo, su vida privada no era sino el trasunto de su enclenquismo profesional. Los amigos engañábanlo; las mujeres burlábanse de él. Era incapaz ante el humorismo imperante en la vida, que aconseja, que obliga a descubrir en cada palabra, en cada gesto, esa inocente malignidad sazonadora de nuestro tedio eterno. Era ingenuo..., y la ingenuidad no acompañada del candor infantil es una solemne tontería. En aquella ocasión hallábase engolfado en una escabrosa suma que había repetido en todo sentido, infinidad de veces, sin llegar al total anhelado.

—Y, Mauricio, ¿termina? —interrogóle un ordenanza que, concluída su faena, se preparaba para irse.

—Ya voy, hombre, ya voy...

Hasta que el subalterno, resuelto a marchar, le dejaba la llave, en la convicción de que, al día siguiente, Mauricio llegaría a la oficina antes que él.

La vida de Mauricio deslizábase así plácida y suave, atormentada sólo por la obsesión de aquellas sumas rebeldes cuyos sumandos parecían moverse a propósito para confundirlo, corriéndose las unidades a las decenas, éstas a las centenas, etc.

Un día ocurrió algo anormal, algo prodigioso que causó un revuelo en la oficina. Y fué ello el hecho simple y paradojal de sorprender a Mauricio inactivo, las manos en los bolsillos, el cigarro en la boca y en actitud de franca reflexión. El descubridor alborotó, en un instante, el avispero.

—Pero, ¿qué pasa? ¡Mauricio "al día"!

—¡Es estupendo! ¡Hay que "mojarlo", che!

Mauricio dejó pasar el aluvión humorístico, y a la hora del desbande salió entre el tropel de empleados, con puntualidad por primera vez en su vida.

La radical transformación de Mauricio no podía obedecer a una simple coincidencia. En sus ojos estaba la explicación límpida del hecho, que el espíritu juguetón de sus colegas no supo comprender. Acababa de sufrir uno de esos dolores, más fuertes cuanto más inesperados, cuyo embate provoca la reacción violenta de todas las fuerzas del ser, Elena, la dulce Elena cuyos negros ojos solían endulzar los malos ratos de sus operaciones aritméticas, traicionábale. La noche precedente había tenido la dolorosa prueba de ello. ¡Y con quién, vive Dios! Con el más imbécil del barrio. Uno de esos desocupados tenorios cuya única misión parece ser la estúpida contemplación de la mujer ajena. En su ingenuidad, Mauricio sufrió doble desengaño: el conocimiento de la traición en abstracto, y la de Elena en particular. Optimista por incomprensión, nunca había pensado que las frases suaves, las buenas maneras, son simple producto de refinamiento social, y no fruto congénito de la naturaleza humana. No comprendía que las discordias, las guerras, la historia íntegra, no son sino consecuencia de ese hecho indubitable. Ignoraba que la vida es todo lucha, y que en ello estriba, precisamente, la belleza de vivir. Sus relaciones con Elena iniciáronse en una forma vulgar. Veíala con gusto, acompañábala, ocultando el placer que en ello sentía, midiendo las palabras, temeroso de herirla, de tocarla, y temeroso siempre de que algún gesto suyo provocase en ella el más leve mohín. Ella exasperábase. Aquella adoración tímida y muda la fastidiaba. No concebía (porque no se concibe) el entusiamo viril sin palabras de fuego, sin deseos violentos, sin la inquietud, vibrante en los ojos del enamorado, de que alguien pueda atreverse a mirar a su tesoro. El amor es, en esencia, brutal, y busca la caricia brusca y franca, más que el cumplido aparatoso y melifluo del don Juan de salón. Elena procuraba, con ficticios arranques de malhumor, conmover la pasividad irritante de Mauricio, siempre blando, trémulo, inalterable... Sufría él, achacando las mutaciones a torpezas suyas, a sus faltas de obsequiosidad y galantería..., a todo menos a lo que realmente motivaba la rabiosa impaciencia de ella. Amansábase cada día más, cumplimentábala, rogándole perdón a cada instante, bajando la vista cuando ella, enfurecida, lo miraba. Elena probó, en vano, todos los medios de hacerlo reaccionar. En la calle, en los bailes, sosteniendo charlas en extremo afectuosas con otros, bailando hasta el cansancio, sin ocuparse de él, que, estúpidamente tranquilo, gozaba viéndola satisfecha.

Un día no pudo más. Surgió en ella la mujer herida en su orgullo. ¿Sería posible que su carne no provocara un arrebato de locura celosa, de ímpetu varonil, que no ruega, que exige y obtiene, de grado o por fuerza, el fruto de su conquista? Aquel instinto muerto inspirábale asco. Y eligió al primero que quiso aproximársele. No hizo elección. Bastóle testimoniar a los ojos pasmados de Mauricio cómo se disputa el paraíso de unos encantos de morocha, y cómo el hombre no debe ser un pazguato contemplador, sino un guerrero, un lidiador cuyos triunfos han de arrancarse a la vida arrostrando penalidades, abatiendo obstáculos, procurando avanzar en cada acción, en cada gesto, un pequeño paso hacia la única felicidad digna del hombre: la perfección.

Mauricio quedó abatido. Anduvo largo tiempo forcejeando en vano por descubrir la causa de aquel hecho, para él incomprensible. En la soledad de la alcoba lloró mucho. Un sueño extraño y torturante dióle, empero, fuerzas para levantar su ánimo atrozmente decaído.



—¡ESTA TARDE ME ESPERARÁS EN LA ESQUINA! ¡LO EXIJO! ¿ME OYES? ¡LO EXIJO!

—¡Imbécil! —creyó escuchar, a modo de saludo.— ¿Crees que la humanidad subsistiría si todos fuesen como tú? ¿Crees que bastan tu bondad, tu fe, que no son sino ignorancia, para cumplir tu cometido? Los esfuerzos a través de los siglos, de millones de seres, en las armas, en los laboratorios, en la aventura heroica, ¿te figuras que no han tenido más objeto que allanarte el camino, para que tú goces sin dolor, sin molestias, de tu "dolce far niente"? Si eres ambicioso, ¿cree que tu ambición se satisfará con tu simple asistencia a la oficina, sumar... y aguardar el aumento de sueldo? Si no lo eres, ¿crees que la sociedad humana, hecha a fuerza de sacrificios, puede tolerar tu inacción, tu indiferencia ante la brega de los otros, ante el infinito anhelo común? ¿Crees que basta ser amable para ganar el amor de la elegida? El mismo carácter del amor, ¿no te enseña que la paz, en él, es una estúpida negación? Mira: la resistencia que la vida opone a cada deseo, es el motivo supremo de vivir. Esa bendita resistencia, que se llama dolor, es la creadora de cuanto existe, es la noble y perpetua emulación hacia el más allá. Todo es lucha, divina lucha, en la que el corazón, recibido en bruto al nacer, se templa y viriliza. Esquivar el dolor, en vez de acometerlo, es el signo definitivo de la decadencia social. ¿Y qué otra cosa has hecho tú, aunque inconscientemente? El placer logrado implica una victoria sobre el dolor. Estos sagrados triunfos mantienen la vida. Tu cuerpo está formado por millones de mundos como el tuyo; millones de seres en eterna batalla contra el medio, para conservar su existencia y la tuya... ¡Despierta, necio! ¿No te parece que el dechado de gracia que es Elena merece un poco de tortura? La vida, personificada en ella, ¿no tiene derecho a merecer de ti un poco de congoja, de desasosiego, de lucha, en fin? Ese tu rival, que conceptúas tan poco, vale más que tú, puesto que se propuso liquidar dos obstáculos dobles: la oposición de Elena, lógicamente inclinada hacia ti, y su consecuencia: tu rivalidad en ventaja sobre la suya.

Mauricio despertó sobresaltado. Miró en derredor, y sólo vió los objetos familiares en su apariencia muda y pasiva. ¿Quién sabe? En el secreto de aquellos muebles, inanimados para él, ¿no habría también maravillosas combinaciones vitales, ambiciones y sueños, amores y odios? ¿Quién puede afirmar que en la hoja que cae, en la brisa que pasa, no existirán otros universos, otros sistemas, incomprensibles a nuestra naturaleza de pigmeos?

El sueño fué para Mauricio una revelación. La reacción de sus fuerzas, obte-

(Continúa en la pág. 34)

# Los ideales, sí; pero, ¿y los hombres?

Por **Mario F. Cardelli**

LOS ideales son para las naciones lo que las esperanzas para los individuos. Un hombre en la indigencia vive mal, pero vive; un hombre que no cree en el mañana rueda hacia la sima. Una nación sin ideales seguiría vegetando, marchitándose, sin otra visión que el paulatino anonadamiento de la necrosis. Sin embargo, a pesar de estas verdades lapalissianas, muchos hay que tienen miedo a los ideales, o sea a lo ensueños colectivos, especialmente si los ven envueltos en papeles más o menos escarlata: la fobia para el rojo no es privativa de los toros; lo cual no aboga, que digamos, en favor de la inteligencia humana.

No hay que espantarse nunca de los ideales, por más atrevidos que sean; y en una tierra como ésta, tan fecunda y tan poco labrada, hay espacio para todas las aspiraciones de los hombres, y debe otorgarse carta de ciudadanía a cualquier programa de reconstrucción política y social. Gracias a Dios, no hay columnas de Hércules que valgan para detener los ensueños, pues tienen alas; sólo el tiempo, moderador oportuno, permite que se realice, en la medida de las posibilidades, lo realizable de toda aspiración.

> **Continúa el país sumergido en una desorientación política realmente alarmante. Nadie, ni los mismos dirigentes de nuestros principales partidos políticos, sabe hacia dónde guiar a varios cientos de miles de hombres que quieren ir a alguna parte, y que esperan quien o quienes los lleven. Y no es precisamente la falta de programas o plataformas políticas lo que ha provocado esa terrible indecisión en el electorado argentino, sino el incumplimiento de las promesas hechas por nuestros políticos, que una vez en el Parlamento, continúan conversando, conversando... Sobran programas, y faltan hombres.**

Pensad en un hombre quien, allá por el 1805, antes de la invasión inglesa, echándosela de vidente, hubiese profetizado lo que pasaría en esta tierra desde la tarde gris y lluviosa del 25 de Mayo de 1810, hasta el atardecer de la jornada de Caseros. Lo menos que podían hacer los que le oyesen sería de creerle borracho; y si hubiera adelantado lo que iba a ser en 1926 la ciudad de Buenos Aires, lo hubiesen atado por loco o le hubiesen arrastrado hasta la primera iglesia para que lo exorcizaran.

Hoy en esto estamos: sin hueros alardes de patrioterismo verboso, sin vanidosas exageraciones de desatinado nacionalismo; observando la trayectoria de nuestra evolución, aquilatando en razonable proporción todos los valores, podemos afirmar con sereno regocijo que, por su extensión territorial, por su ubicación geográfica, por las peculiaridades físicas de su suelo, por la variedad de sus climas y, sobre todo, por el genio singular del tipo humano que va completándose y definiéndose cada día, la República Argentina tiene, como ningún otro país, la certidumbre de un porvenir a todas luces magnífico.

LOS ideales, como los programas que los contienen, marchan con el zapato de los hombres; y ocurre a menudo — hace muchos miles de años que ocurre la misma cosa — que los hombres se muestran inferiores a los programas. Jesús enuncia un nuevo ideal; pero son los concilios que lo cierran en el marco de lo realizable; pasan doce siglos, y Francisco de Asís vuelve a enunciar el mismo ideal en toda su radiosa genuinidad; pero es Fray Elías el que lo adapta a las exigencias de los tiempos. Y así todo, y así siempre: los niños prodigios pasan como meteoros, en lo físico y en lo espiritual. Hay, sin embargo, épocas de colosales revolvimientos, en que todo anda de prisa, en que la utopía de ayer se vuelve realidad mañana. No hay alteración de ninguna ley fundamental; lo que hay es la floración repentina de brotes que habían madurado sin que nos percatáramos. Puede que la presente sea una de esas épocas de vertiginoso devenir.

Así, si nos dijeran que dentro de un lustro los socialistas argentinos estarán en condición de asumir la responsabilidad del gobierno nacional, experimentaríamos una sensación más de temor que de asombro, no por el programa, sino por los hombres que tendrían que realizarlo. E igual cosa podemos decir de todos los demás partidos que en este momento luchan desde los comités para obtener el dominio político de la República y asegurarse así el triunfo en las futuras elecciones presidenciales.

De todos los programas políticos, el único que puede interesarnos — por ser el único que conoce el pueblo en forma precisa — es el de los socialistas, y éste ya no nos espanta de ninguna manera. De haber seguido el señor Mac Donald en el gobierno de Inglaterra, el sol no hubiese alterado el recorrido de costumbre, ni habría en aquel país más formas sociales de las consentidas por las condiciones históricas; tal vez, si los socialistas argentinos llegasen al gobierno, las circunstancias les obligarían a ser más conservadores que don Marcelino Ugarte y más nacionalistas que don Leopoldo Lugones; y, en cuanto a reformas, sería mucho si llegasen al criterio rivadaviano de la enfiteusis agrícola, al menos durante un cuarto de siglo. Si fueran más lejos, eso significaría, sencillamente, que el país tiene buenas piernas. El programa, pues, no nos atemoriza; pero, ¿y los hombres?

Las divisiones hechas públicas o las disensiones hábilmente disimuladas que de un tiempo a esta parte vienen debilitando nuestros grandes partidos políticos son síntomas, acaso, de que una sólida democracia está por arraigarse en nuestro suelo, pero hay en las causas que las provocan tal apasionamiento, tan hondas pasiones, no siempre inspiradas en un puro amor a la patria, que tienden forzosamente a empañar cada vez más el prestigio ya demasiado vulnerable de la política criolla. Rencillas de comité, que la exaltación provocada por la admiración a un hombre o a una idea desborda los ánimos y lleva hasta más allá de la tertulia familiar insidias, sospechas y murmuraciones que después hallan un lugar en la prensa diaria, han hecho de esta política nuestra un mal necesario para una gran parte de nuestra población; un mal necesario porque hay más interés en hablar que en hacer, mayor entusiasmo por criticar que por obrar.

En países que, como en el nuestro, se quiere rendir culto a la democracia, practicando sus principios y respetando sus disposiciones, es un peligro que se converse tanto. Las palabras, como el alcohol, embriagan a los débiles de espíritu. Las obras que se han realizado en la charla agradable de los comités, de las antesalas de la Cámara, en el seno apacible de las Comisiones de nuestro parlamento, son admirables y son incontables. Porque, herederos de la rica imaginación latina, la mayoría de nuestros legisladores gustan de soñar en voz alta y con testigos, y nadie como ellos para manufacturar un excelente programa político; programa admirable de reformas de toda especie, pero que nunca se llevará al cabo. Porque quienes hablan demasiado, tienen forzosamente que encontrarse faltos de tiempo para obrar.

Estamos cansados de hombres que no hacen más que hablar torrencialmente. Es hora de que aparezcan en el escenario político hombres dispuestos a trabajar en bien de la nación, sin perder el tiempo en politiquerías de comité. El descrédito de la política argentina es muy justificado, pues su esterilidad es tan evidente, que hasta los menos observadores han caído en la cuenta de que poco y nada puede esperarse de ella. Necesitamos hombres, porque nos sobran retóricos y charlatanes de profesión.

TEMAS FEMENINOS

# La amistad entre las mujeres

Por **Noemí Ronoe**

NO conviene confundir "amigos" con "relaciones". Estas últimas pueden ser nuevas, antiguas, de cumplido, ocasionales, etc. Los primeros son o deben ser siempre de corazón, sinceros, íntegros.

Con mucho sentimiento de parte mía, ya que con esta confesión no hago mucho honor a mi sexo, declaro haber observado más sinceridad y solidez en la amistad de los hombres que en la de las mujeres.

Por lo menos, cuando un amigo se titula tal con respecto a otro, y sólo lo guía en su propósito un interés cualquiera, tiene casi siempre tan poca habilidad y perseverancia para desempeñar su papel ficticio, que con un poquito de estudio y observación queda al descubierto su valor real. Además, a los amigos se les conoce en la pobreza, en el destierro, en la adversidad. Los que permanecen fieles a aquellos que sólo les pueden dar lágrimas y quejas, son los que rinden culto a una de las más bellas manifestaciones del alma.

La amistad de las mujeres tiene otras características. Una mujer es capaz de titularse amiga de otra durante años y años y en distintas épocas de su vida, logrando perjudicarla siempre, mientras afecta hacia ella el cariño más desmedido.

¡Cuántos hogares han desunido y cuántas reputaciones arrastraron por el lodo esas amigas íntimas, queridas y estimadas, que esconden su veneno bajo la sonrisa más cordial!...

Además, si un hombre necesita esperar la desgracia para conocer a sus amigos, nosotras necesitamos casi siempre conocer la prosperidad para juzgar fácilmente a nuestras amigas.

En efecto, una falsa amiga se mostrará no sólo inofensiva, sino que hasta hará gala de delicadas atenciones con otra que esté en el infortunio, porque es innegable que la caridad y la compasión son sentimientos que difícilmente huyen de un corazón de mujer. Pero, ¡cómo se endurece y hasta se envilece este mismo corazón, si no tiene sabios frenos, a la vista de una felicidad sonriente, gozada por otra mujer!

¡Cuántas veces alguna de vosotras, lectoras, no habrá exclamado: "¡Qué raro es lo que me pasa con Chela! Cuando fuí desgraciada se portó tan bien conmigo, y hoy que me ve feliz, se aleja cada vez más, volviéndose huraña e irritable."

Esto es lo cierto: sólo una amiga de verdad puede asistir no ya con indiferencia, sino con gozo, a la dicha creciente de otra.

Los triunfos artísticos o universitarios, una herencia oportuna, un casamiento feliz, hasta una vida amena y apacible, son ocasiones bellísimas para poner de manifiesto lo que lleva en sí una amistad de mujer.

No voy a negar que no existan entre los hombres "amigos" adulones, aprovechadores, intrigantes; pero son generalmente menos astutos que las mujeres, y, por lo mismo, más inofensivos.

Cuando una mujer posee un corazón tan sano y tan noble como para sentir una amistad verdadera hacia varias amigas, recibe, a la larga, tantos desengaños, que, de no poseer un elevado espíritu, se vuelve egoísta, desconfiada y retraída.

Porque casi todos los mortales poseemos el defecto de esperar de los otros más, o, por lo menos, cuanto de nosotros damos. De ahí que si una mujer se entrega abiertamente a otra para enjugar su llanto o para reír con sus alegrías, lo menos que de ella espera es la participación leal, en las distintas fases de su existencia, soplen buenos o malos vientos.

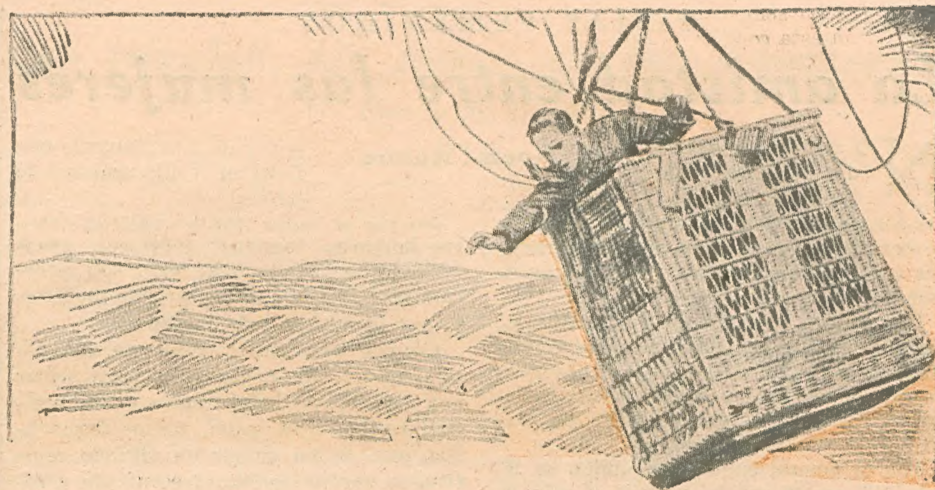
Pero, el que mucho siembra algo recoge... La persona que sabe ser amiga invariable y abnegada, sin mezquindad y sin reserva, cosechará, es cierto, hondas ingratitudes y beberá desengaños, pero algún árbol nacerá de tanta buena semilla, arrojada generosamente en el camino. Y ese árbol dará frutos, y esos frutos tendrán un sabor capaz de hacer olvidar el gusto acre de ingratitudes pasadas.

Sobre todo, no olvidemos que en la amistad, como en el amor, como en la caridad, debe gozar más el que da que el que recibe.

Hagamos de la amistad un verdadero culto, aunque continuamente veamos a gente que la simula y hace de ella un comercio más que un afecto desinteresado y noble. Los que son capaces de sentir una verdadera amistad son espíritus grandes que nunca el materialismo absorbente podrá reducir, porque han comprendido que un verdadero amigo es un tesoro que no tiene precio, y que la mayor, tal vez, de las desdichas es vivir sin tener a nuestro lado un corazón fiel que nos comprenda y nos aliente.



Una mujer es capaz de titularse amiga de otra durante años y en distintas épocas de su vida, logrando perjudicarla siempre, mientras afecta hacia ella el cariño más desmedido



# *La sensación de viajar en globo*

QUÉ es lo que se siente yendo en globo? ¿Es miedo? ¿Es placer? ¿Es una rara sensación mezclada de ambas cosas? Los que nunca hemos tenido el coraje o la oportunidad de elevarnos en un aeróstato o aeroplano, tenemos una curiosidad muy explicable por saber qué es lo que se experimenta en las alturas. Ya que no conocemos esa emoción, queremos que alguien que ha volado nos cuente sus impresiones; por eso son interesantes las líneas que siguen, en las cuales un experto piloto cuenta la sensación de errar por las nubes:

"Las vibraciones naturales del cuerpo, y de las que se llega a tener conciencia cuando se está a grandes alturas, determinan el miedo de caer, así como el deseo de franquear de un salto el borde de la barquilla. Cuando se encuentra una persona sobre un precipicio, resiste, en realidad, el empuje del viento, lo que, aumentando el balanceo del cuerpo, determina el acrecimiento de la referida sensación.

"Pero, una vez en el globo, ya no se siente el viento; todo es calma y silencio. La primera sensación honda que se experimenta es la de librarse de cosa tan molesta como es el mundo. El tumulto y las luchas de la vida se dejan y desaparecen en breve para el aeronauta. Los sonidos discordantes, el agudo pitar de los silbatos, el vocerío y los vítores de la multitud, todos esos ruidos que acompañan, generalmente, a una ascensión, palidecen y se extinguen en una paz y un silencio, de las que no puede tener ni remota idea quien jamás ha dejado de pisar el suelo terrestre.

"En toda ascensión aerostática se experimenta un estremecimiento especialísimo en nada parecido al que se sufre en otras ocasiones críticas. La impresión es más característica, más profunda en el piloto, y se comprende que así ocurra.

"Él no puede delegar en nadie la estrecha responsabilidad de cerciorarse de si el globo se encuentra en perfecto estado, antes de arriesgar la vida en tan frágil medio de transporte; las cuerdas deben ser resistentes, la tela del globo no ha de ofrecer la más insignificante solución de continuidad; la red ha de estar bien extendida, y, en cuanto a la barquilla, debe hallarse sólidamente sujeta y provista de vituallas y de los necesarios aparatos científicos. Cualquier omisión, cualquier descuido, descubiertos ya en los aires, pudieran significar, en efecto, una catástrofe repentina e irremediable.

"Una cuerda rota, y no vista antes de la ascensión, costó la vida al aeronauta Paul Nocquet. Otro navegante del aire, Washer, se olvidó llevarse una navaja al remontarse, y cuando tocó tierra, por cierto en unas lagunas, cayó sobre él la tela del globo, imposibilitándole todo movimiento. Si se salvó de la muerte fué porque acudió prontamente en su auxilio una lancha. Así y todo, encontraron al aeronauta medio asfixiado por efecto del gas que se escapaba del globo. A estos dos gravísimos accidentes debidos a imprevisión, hay que añadir el que privó de la existencia a Israel Ludlow, un aeronauta inglés o norteamericano. El desventurado se lanzó a los aires en fatales circunstancias; un alambre mal colocado, sujetaba defectuosamente los tirantes del bambú del aeroplano. A consecuencia de ello cedió el alambre en mitad de los aires, desarticulándose la armadura y precipitando a Ludlow desde una elevación de más de trescientos metros.

"El sentimiento de miedo de que hablábamos antes no aparece al dar comienzo la ascensión y ver que la tierra se aleja el globo. Ya a unas cuantas centenas de metros de altura iníciase el temor aludido, pero es en extremo pasajero, siendo reemplazado primero por una impresión de tranquilidad, y luego, por un inmenso bienestar, conforme aumenta la distancia entre el globo y la tierra.

"La presión atmosférica que se sufre en la tierra disminuye a medida que el aeronauta se eleva, produciendose en éste un marcado placer físico y mental. Los músculos parecen aumentar en vigor, el corazón late con más facilidad, y, en suma, se apodera del viajero una sensación de ligereza y de libertad inexplicables. Simultáneamente se excita la mentalidad; los sentidos parecen como aguzados, la percepción intelectiva se utiliza y afina, pensándose mejor y más de prisa. Claro es que todo esto tiene su compensación: a cambio del placer experimentado, gasta el aeronauta una enorme cantidad de energía nerviosa, no advirtiéndolo sino cuando vuelve a tocar tierra. Entonces se aprecian perfectamente los efectos, soliendo éstos ser grandes y duraderos.

# La Musa Argentina

## ENCUENTRO

*Por* Alfonsina Storni

Lo encontré en una esquina de la calle Florida
Más pálido que nunca, distraído como antes.
Dos años largos hubo poseído mi vida...
Lo miré sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Y una pregunta mía, estúpida, ligera,
De un reproche tranquilo llenó sus transparentes
Ojos, ya que le dije de liviana manera:
—¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Me abandonó. De prisa le vi cruzar la calle
Y con su manga obscura rozar el blanco talle
De alguna vagabunda que andaba por la vía.

Perseguí por un rato su sombrero que huía...
Después fué, ya lejano, una mancha de herrumbre.
Y lo engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

## SIN RUMBO

Del misterio venimos
y hacia el misterio vamos,
que nacer y morir son dos enigmas,
Alfa y Omega de un destino trágico...

Como naves sin rumbo,
por el mar de la vida navegamos,
sin saber en qué puerto
ni contra cuál obstáculo
iremos a parar ya para siempre
abandonados náufragos...

Todas las esperanzas
que en el fondo del alma alimentábamos,
las fué matando el Tiempo
con sus rudos y amargos desengaños.
Y al bajar al sepulcro,
ya de vivir hastiados,
¡sólo nos resta la quietud de un sueño
largamente esperado!

Juan Orozco.

PERFILES PATRIOS

## BERNARDINO RIVADAVIA

Fué un organizador por excelencia,
titán que vence su destino duro;
interpretó cual nadie la opulencia
de nuestro suelo fértil y seguro.

Ante la duda, su clarividencia
hizo la luz en el presente obscuro,
y al llegar a su breve presidencia,
arrojó las semillas del futuro.

Su ciclópeo perfil en el pasado
por el presente se alza coronado,
ya que su idea fué el hacernos grandes;

y al soñarlo las nuevas juventudes,
ven al demoledor de esclavitudes
erguirse, sin estatua, cual los Andes.

## MANUEL BELGRANO

Patriarca augusto de la patria amada
que nos diste la insignia, la bandera,
y en Tucumán y Salta consagrada
nuestra gloria dejó tu acción guerrera.

Pensamiento y acción en la jornada
de Mayo, en que nació por vez primera
la libertad de tu alma, germinada
por el fulgor de tu conciencia austera.

Fuiste egregio señor de altas virtudes,
que nuestra historia en justas gratitudes
para orgullo argentino nos legó;

y al evocar tu imagen, viva, franca,
tremola la bandera azul y blanca
que nunca jamás nadie conquistó.

Armando Herrera.

## LA ILEGITIMA DEFENSA

(*De* Trilussa)

Para mí, la mujer, cuando realmente
se encuentre de su honestidad segura,
aunque le salte encima un prepotente,
igual que a un niño lo pondrá en cintura.

Empieza intimidándolo, y, si apura,
muerde, grita y araña, llama gente,
pero defiende su honra solamente
con los recursos que le dió Natura.

En cambio, ¿qué hizo aquélla? Lo mató
con un revólver, nada menos. ¡Oh!
Es algo exagerada esa señora.

En efecto, hoy ha dicho la marquesa:
— Si en cada caso hiciera yo como esa,
me haría falta una ametralladora.

*Traducción de Alfonso Grimaldi*

## VOZ DE ALIENTO

Si te sientes vencido, no desmayes
En emprender de nuevo otra jornada.
Apoya tu pensar, deja los ayes
Para aquel infeliz que cae por nada.

Yo también, como tú, fuí dominado
Por un fatal y artero pesimismo;
Pero jamás me deslicé al abismo
Sin antes apoyar lo que he soñado.

Sé cuerdo en el pensar. No te amilanes
Si has errado la ruta o el sendero.
Ponte en la brega, ordena tus afanes,
Sé águila feliz, nunca cordero...

Sentirse grande, incólume, potente,
Como la cumbre audaz del Chimborazo,
¡Es sentirse un meteoro refulgente
Azotando la sombra del fracaso!

Francisco Alemán.

## TU ALEGRÍA

Yo quiero verte así, siempre contenta,
lleno de luz el cielo de tus ojos
y esa sonrisa que tan bien te sienta
jugando bella entre tus labios rojos.

Yo quiero verte así, sin la tormenta
que en el alma desatan los enojos,
y tu carita angelical que ostenta
la alegría triunfal de sus sonrojos.

Yo ansío que seas siempre, amada mía,
poseedora de ese humor, de esa alegría
que tu radiante juventud exhala.

Yo de pesares quiero verte exenta,
y quiero verte así, siempre contenta,
igual que una traviesa colegiala.

Domingo F. Arietti.










*Un frasco grande de Glostora cuesta muy poco en cualquier farmacia o perfumería.*

# Poemas en prosa

Por Margarita del Campo

### EL SECRETO CALLADO

AUNQUE tú no me digas cuánto me quieres, porque deseas guardar para ti solo el secreto de cuánto me amas, yo lo sé todo, porque mi alma presiente lo que tú te callas, y mi oído escucha sin que tú sepas lo que siente tu pecho cuando me ves.

Prefiero tu silencio a todas las frases que puedes decirme; si te escuchara hablar, creo que no me emocionaría tanto como ahora, porque si hablaras, me figuraría oirte relatar un pasaje amoroso de quién sabe cuándo.

En vez, así, mudos, abstraídos, somos en uno solo como un inmenso amor y eres amado inefablemente.

Yo adivino todo lo que tú me ocultas, y sé cuánto sufres por callarlo todo.

### EL ENCUENTRO

VOY por la huella larga que conduce a nuestra casa, pensando en ti.

Huellan mis pies la blandura polvorosa de la tierra emblanquecida de sol. Te veo que vienes... Si me interrogaras de pronto: "¿En qué piensas?" Creo que titubearía al contestar, y diría: "En nada." No comprendes que no puede arrojarse de sí, tan de pronto, un pensamiento querido, aun al mismo dueño del pensamiento mismo?

Por eso, cuando me veas llegar y vengas a mi encuentro, cuéntame cosas, pero no me preguntes nada. Tómame del brazo, yo estrecharé como siempre tus manos, y nos iremos juntos. Miraremos los árboles que sombrean parte del camino, esos árboles que allá, en la distancia, adonde apenas llega nuestra mirada absorta, se juntan y se besan, a igual que nosotros cuando nadie nos ve.

### UN ENGAÑO MÁS

HOY tampoco fué!... ¿Por que, Dios mío, si yo esperaba? ¡Qué espera infructuosa! Quiero irme ahora, cuando emigren las aves, cuando se amengüe la ardentía del sol estival, cuando el cielo esté vestido de gris, y más que todo esto, cuando él no me vea. No quiero que me vea hasta después que yo no sea yo; que cuando vuelva me encuentre blanca y dormida, y como si la vida no hubiera pasado por mí dejando la cicatriz de sus heridas.

¡Y hoy tampoco fué! Yo, que lo deseaba tanto, que anoche me dormí pensando en no despertar, y hoy... el sol llama a mi puerta con un golpe de luz, el campo me envía, en un mensaje de perfumes, el recuerdo de sus pastos humedecidos, y yo todo lo recibo jubilosa.

¡Cómo me engaño a mí misma, yo, que siempre fuí más franca y más clara que un destello de luna!

¡Hoy tampoco fué!... Y así me engaña un día y otro, y nunca viene. Pero yo tengo prisa en irme, quiero llevarme la frescura de mi juventud. Quiero que cuando él vuelva y yo no sea yo, encuentre mi boca con la apariencia de siempre, y mi cuerpo como si sólo estuviera reposando momentáneamente, y así como me vea en la postrera vez, me recordará hasta que el tiempo u otro amor me borre de su memoria.

¡Ah!... Pero será mañana. Debe ser mañana; yo así lo quiero, me exaspera el engaño de Ella, a mí, que nunca me engañó el amor.

### ÁRBOL SOLITARIO

ARBOL amigo mío, vengo a tu sombra a disminuir mi cansancio y a llevarme en los ojos ardorosos la frescura del color de tus ramas, y en mis manos vacías, ¡oh, la gran tristeza de mis manos vacías!, el perfume de tus hojas y tus flores.

Viejo amigo que me viste en tantas primaveras pasar bajo tu sombra, cuando al encuentro del amado, cuando del brazo de él, y cuando mi paso era breve y mi seno henchido y mi vientre grávido...

Y más tarde, cuántas veces volví a pasar muy cerca de ti, y no reparé en ti, y no te miré siquiera, porque iba demasiado feliz para fijarme en tu ropaje y en tus galas.

Y así, hoy que tengo muchos años, que estoy abatida y sola, que mi andar es inseguro y mis senos flácidos y mi vientre mezquino, hoy me acuerdo de ti, árbol solitario, y vuelvo en busca segura de encontrar tu sombra amiga para mi cansancio prematuro, y la frescura del color de tus ramas para mis ojos ardorosos y para mis manos tan tristemente vacías el perfume de tus hojas y de tus flores.



## Cómo hacer un buen matrimonio

*Por* M. DURAND

SI eres sencilla sin exageración y modesta sin vanagloria.

Si escudriñas más los secretos de tu casa y menos los de los salones y amigos vecinos.

Si tienes más ocupaciones útiles y haces menos salidas a la calle, tiendas y mercado.

Si amas tu casa, honras y obedeces a tus padres, y no te exhibes mucho en bailes, teatros y clubs.

Si tienes más sentido práctico y menos coquetería, menos charla y más juicio.

Si repasas las camisas y las medias, lees buenos libros, te enteras de lo que vas a comer, sabes de economía doméstica, etc.

Si te vistes con sencillez, aunque elegantemente: sin lujo, y no sacas a lucir trajes que espantan los bolsillos de los candidatos al matrimonio.

Si prefieres los quehaceres de tu hogar al automóvil y a la ventana; si no dices tonterías y puedes probar a los hombres que encontrarán en ti una buena esposa y no un mueble de lujo y estorbo.

Si moderas los impulsos de tu imaginación y no eres casquivana, y procuras nutrir tu cerebro de buenas lecturas, y ennoblecer tu alma con buenas acciones. Si no eres calculista en el amor y prefieres el cariño de un joven pobre, pero inteligente, trabajador y de elevados y nobles sentimientos, al de un rico vicioso y torpe.

# Utilidad e inutilidad de los oídos y las orejas

Por **Marcelo Rocamora**

La visita al país del ilustre comediógrafo español Manuel Linares Rivas nos ha inspirado este pequeño artículo referente a las orejas y los oídos. Como es público y notorio, Linares Rivas es sordo, de una sordera a toda prueba.

Ahora bien: este defecto físico del gran autor ¿ha sido perjudicial para él? Muy al contrario. Según el mismo ha declarado muchas veces, su sordera ha sido motivo de que abandonara la carrera política y la de abogado, por no poder intervenir en los debates como legislador, como defensor o como juez.

Esto, naturalmente, le privó de descollar en uno u otro campo de acción, cuya gloria — como juez o abogado, legislador



El ilustre comediógrafo español don Manuel Linares Rivas, que fué nuestro huésped, es modelo de sordos

ministro, vana y dudosa, no habría rebasado las fronteras de su provincia. Y entonces, considerando que la sordera, lejos de ser un defecto para escribir dramas y comedias, era un don que le exceptuaba de la amargura de oír las manifestaciones de desaprobación del público, se dedicó a dramaturgo, conquistando al cabo de los años tan alto puesto en la literatura teatral española.

Aun cuando lo parece, no ha sido nuestro propósito hacer en estas líneas el elogio del dramaturgo, que ya no lo necesita; sólo hemos querido demostrar — y él nos pareció un buen objeto para ello — que la sordera es un defecto físico relativo, ya que priva de la gloria del foro, pero que en cambio puede deparar la gloria artística.

El oído, propiamente dicho, no es otra cosa que *el pórtico exterior de una serie de pasajes sinuosos, que cual los pasillos de un gran edificio, conducen del mundo de fuera al mundo de adentro.* Por los oídos, según la opinión de algunos investigadores, se puede calcular la edad de una persona, sin perjuicio de equivocarse. Consiste ello en un estudio simple que está al alcance de todo individuo que sea un poco observador.

Para nosotros, los hombres, el tal experimento no es molesto ni odioso. Pero no ocurre lo propio con la mujer, sobre todo si es bonita, tan acostumbrada a quitarse años, segura de que no la delata otra cosa que esa sutil perspicacia propia de los hombres incrédulos.

Como no queremos mal al bello sexo, sobre todo si es bello, vamos a revelar en qué consiste el fenómeno que pregona la edad. Una vez cumplidos los treinta años, el contorno de la oreja se endurece, y este endurecimiento va en aumento a medida que avanza la edad de la persona; además, aparece una arruga en frente de cada una de las orejas, al principio pequeña, pero que cada vez se va haciendo más perceptible.

Como queda dicho, se necesita ser algo observador para poder precisar cuántos años ha cumplido la dichosa arruga a partir de los treinta del individuo; pero una cosa indudable e innegable es que ninguna mujer, bonita o fea, que tenga la arruga delatora puede tener menos de treinta años. Pero es también indiscutible e innegable que, revelados ya los treinta años, las mujeres tendrán siempre treinta... ¡Y a los cuarenta tendrá por fuerza que significarles un consuelo!

A raíz de los oídos y de las orejas se ha dicho mucho. Es feo un hombre sin una o las dos orejas, cualquiera que sea la forma o la circunstancia en que las haya perdido, porque no cabe duda que las orejas, además de servir de pabellón acústico al oído, son un adorno de la cabeza. Pero no es menos feo tener unas orejas desproporcionadas por lo grandes, que, además de no ser por eso más útiles al oído, dan lugar a epítetos enojosos, sobre todo cuando el talento brilla por su ausencia.

— ¡He aquí un burro! — se dice. Y no es necesario decirlo con la boca para adivinarlo. La sola mirada del chistoso, clavada en las orejas de la víctima, basta para descubrirle el pensamiento.

Carecer del sentido del oído, como hemos dicho al principio, no es lo más lamentable, pero se nos objetará que en los tiempos que corren el tal sentido es imprescindible para preservarse de los diabólicos automóviles, cuyas funestas consecuencias evitamos muchas veces gracias a nuestros oídos, que han "oído" a tiempo el providencial alarido de la bocina. Pero a esto podemos oponer un argumento no menos convincente. ¿Son sordos todos esos infortunados mortales que caen diariamente bajo las ruedas de los automóviles?

*No hay peor sordo que el que no quiere oír, dice el refrán.* Y como refrán y como verdad, no hay nada que oponer. El lamento de nuestros semejantes, la petición de dinero al amigo, el insulto justificado del contrincante, todas estas son cosas que nadie oye, que suele fingirse no oír.

Para la mujer, como para los individuos de ambos sexos de ciertas razas salvajes, las orejas tienen otra razón de ser, otra gran utilidad. Les sirven para llevar en ellas aros y zarcillos, rivalizando a quién los lleva más exagerados y más valiosos. Pero no tendrá nada de particular que, del mismo modo que la mujer se ha cortado el cabello, un día, para tener un aire más masculino todavía, deje de usar aros y zarcillos, y entonces... Entonces casi podría decirse que las orejas no le servirán para nada.




# El Magneto —

## un Factor en la Tradicional Seguridad del Ford.

EL magneto Ford es parte integrante del motor Ford con el cual está construído. Consiste en unos grandes imanes montados en el volante, que giran frente a bobinas fijas. Su eficiencia excepcional obedece a la extrema simplicidad de su diseño, y su larga duración se debe a los imanes permanentes, que conservan su fuerza a través de muchos años de servicio.

La eliminación del magneto, como se ha hecho en la mayoría de los automóviles, reduciría considerablemente el costo del Ford. Pero, las normas Ford de seguridad exigen dispositivos que de manera absoluta garanticen un servicio continuo, cualesquiera que sean las circunstancias.

Esto significa que en las regiones más apartadas del globo, donde no hay servicio para baterías, los automóviles Ford, a diario y sin interrupción, prestan ese servicio eficaz y de confianza que les es característico. Los automóviles Ford provistos de batería tienen la grandísima ventaja de poseer un doble sistema de ignición, por generador y batería, y por magneto.

## La semana gráfica



**LA GRAN CARRERA DE LAS 500 MILLAS** no pudo efectuarse a causa de la lluvia. Riganti, sin embargo, estableció el récord de la vuelta, alcanzando un promedio de 145 kilómetros por hora

FOTO LOUZÁN Y "CRÍTICA"



**CON EL FALLECIMIENTO DE DIÓGENES TABORDA** pierde nuestro colega "Crítica" al mejor de sus colaboradores artísticos y el periodismo argentino la personalidad más destacada de sus caricaturistas. Diógenes Taborda fué algo más que un simple dibujante que recoge con el lápiz la parte cómica o trágica de la vida cotidiana: fué el creador de un estilo de dibujo y de una clase de caricatura. Si fuéramos a compararlo, tendríamos que recurrir a los famosos "cartoonists" de los Estados Unidos, y su lugar estaría al lado de esos magos del ingenio y de la línea: T. O. Powers y Mc Gurk. Taborda, único en su género en los países de habla española, abrió a la caricatura de la prensa diaria un nuevo horizonte y demostró la maravillosa flexibilidad de nuestro idioma vernáculo, traduciendo estados de espíritu y frases abstractas en una forma gráfica imponderable



**MARINETTI**, creador y propagandista del futurismo, se halla en Buenos Aires, donde dará una serie de conferencias defendiendo sus teorías, que ya no asustan a nadie en esta época de "jazz band" y de ultramodernismo pictórico y poético. En compañía de su esposa, firmando el autógrafo para MUNDO ARGENTINO

A Mundo Argentino
auguro una grande
arte futurista forte
coloratissima dinamica
gioconda
F. T. Marinetti

**AUTÓGRAFO DEL INQUIETO ESCRITOR ITALIANO**, que, traducido a nuestro idioma, dice así: "A MUNDO ARGENTINO. Auguro un gran arte futurista, fuerte, exuberante, dinámico, jocundo. — *F. T. Marinetti.*"

# NOTAS DE ROSARIO Y MONTEVIDEO



EN EL LOCAL SUPPARO, de Montevideo, fué inaugurada la exposición de ganado Shorthorn lechero argentino. Miembros de la Sociedad Rural Argentina que constituyeron el jurado que adjudicó los premios
FOTO ADAMI



O. ISOLIO Y A. DE LOMA, ganadores de la carrera a la americana de seis horas organizada por el Club Ciclista Rosario, que fué fiscalizada por la Federación Ciclista de la Provincia de Santa Fe
FOTO MARTÍN



HA SIDO MUY VISITADA la V Exposición de Arquitectura efectuada recientemente en el Ateneo de Montevideo. Una de las salas con los cuadros que reproducen las obras
FOTO ADAMI



POCOS MOMENTOS antes de la largada de la importante carrera de las seis horas en Rosario, en el estadio del Club Atlético Provincial, que atrajo a numerosos competidores
FOTO MARTÍN



UN SERVICIO de asistencia pública acaba de ser inaugurado en el barrio Saladillo de Rosario. Las autoridades rosarinas durante el acto inaugural
FOTO MARTÍN





FOTO INTERAMERICA.

CONJUNTO compuesto de vestido de "crêpe de Chine" gris y casaca sin mangas, del mismo género, bordada en un gris de tono más claro. La pollera está hecha de tiras plegadas



AL HOMENAJE QUE SE LE RINDIÓ en la ciudad de 9 de Julio a su fundador, general Julio de Vedia, asistió doña Manuela de Vedia de Molina, hija del mencionado militar, lo cual dió al acto popular más entusiasmo y simpatía

FOTO DIVITO



FOTO MAIO Y CASTIGLIONI

← BENVENUTO FRANCI, notable barítono italiano que está haciendo una brillante campaña en la actual temporada lírica del Colón



EN EL MOMENTO de descubrirse la placa conmemorativa en 9 de Julio, como tributo a su fundador. La tribuna oficial y el público escuchando los discursos

FOTO DIVITO

# EL PUERTO TERRIBLE

## LOS MAS HEROICOS MARINOS TIEMBLAN FRENTE AL PUERTO DE BUENOS AIRES

por Juan José de Soiza Reilly

*ESTOY acostumbrado a las tormentas* —dice en sus "Memorias Póstumas" el capitán Deschamps. —*Ni el pampero atlántico, ni los tifones chinos me asustaron jamás. Me río con las olas más altas como se ríe el niño con la cuna que hamaca sus ensueños. Sin embargo...*

—*Sin embargo, ¿qué?*

(Se afirmaría que el valiente marino va a decir que teme, más que al mar, a las lindas mujeres. Pero, no. Oíd lo que agrega:)

—*Sin embargo, tiemblo con una angustia dolorosa cada vez que mi buque se aproxima a Buenos Aires. Es el puerto más difícil del orbe...*

En efecto. Todos los marinos afirman lo mismo. El puerto de Buenos Aires —orgullo de las imaginaciones pintorescas— es muy hermoso. Es muy grande. Es muy... Sí, sí. Pero, no sirve para nada. Es un puerto difícil, construído con criterio de juguete infantil. El arquitecto Dédalo no pudo hacer en su famoso laberinto de Creta nada más complicado. Basta oír a los capitanes de los buques. Todos se quejan:

—*El puerto de Buenos Aires* —declara el comandante del "Almanzora"— *es un martirio. ¡Qué trabajo monstruoso para entrar en ese pandemónium! ¡Qué suplicio gatear por ese caminito del infierno, abstruso, torcido, quebrado, lleno de rincones, lleno de callejones, lleno de traiciones! Se requiere una labor más difícil para anclar en la Dársena que para defender el buque de las más horribles tempestades del mar Jónico. Prefiero viajar diez años por las costas de Grecia, las más quebradas y las más trágicas, antes que maniobrar en los diques argentinos, donde a cada rato, la mala disposición de los canales, de los puentes y de los atracaderos, nos pone en peligro de estrellar el casco contra los malecones o ensartarnos en el casco de otro buque.*

Las opiniones, en general, de los marinos concuerdan en que, técnicamente, nuestro puerto no es un puerto científico. Es un puerto presumido y bonito. Excelente para un telón de teatro o para un bello verso romántico de Blomberg. Nada más...

El amor nacional nos pone ciegos. Hace poco, en el Instituto de Conferencias, el doctor Carlos Ibarguren, al presentar al talentoso Juan P. Ramos, dijo, con armoniosa suavidad, que "no debíamos dejarnos engañar por los elogios extranjeros".

Todo extranjero que llega nos inciensa el oído con himnos a nuestra grandeza:

—*¡Oh, el puerto! Tienen ustedes un puerto maravilloso. ¡Cuánta gente va a pasear por allí los domingos!*

¡Claro! Ahora resulta que los marinos —hombres que hablan poco y que por eso dicen la verdad— confiesan que nuestro puerto es muy cómodo y útil como diversión de los paseantes domingueros. Vale tanto como el Jardín Zoológico. Y para la entrada de los buques sirve también tanto como el Jardín Zoológico.

Veamos ahora cuáles son algunos de los defectos que señalan los técnicos:

El puerto, con sus dársenas norte y sur, se encuentra siempre abarrotado. En los diques hay, a veces, tres y cuatro filas de buques, unidos uno junto al otro, dejando para el tránsito un sitio tan estrecho que apenas cabe en él un bergantín. Las naves de gran tonelaje necesitan una hora para recorrer cien metros de dique. Deben dejarse arrastrar lentamente por dos remolcadores, uno atrás y otro adelante, poniendo en acción a numerosos tripulantes a fin de evitar un abordaje de tragedia. Raro es el día en que un buque no manda al hospital a otro buque, deshaciéndole el casco con su proa. Otras veces es el casco que aprieta contra el malecón a un barquito dormido, o que lo parte en dos, tranquilamente. Las compañías navieras están obligadas a pagar los daños y perjuicios. Los capitanes contribuyen a ello con las multas que sufren sus sueldos. Y los contramaestres y peones pagan, perdiendo la confianza de sus jefes y hasta el pan de sus hijos, y a menudo, la vida.

—*¡Maldito puerto!*

Cada vez que un buque se asoma al Río de la Plata, y Buenos Aires surge ante los marinos, con sus luces o con sus rascacielos, los lobos transoceánicos levantan el puño, con terror, como si amenazaran a la propia Desgracia.

—*¡Puerto de maldición!*

—*Fi! Que cela est vilain!*

—*Es ift eine schictung!*

—*C'est affreux!*

—*Maledetto!*

—*It is a fatality! It is a very sad affair!*

—*Porca madonna!*

En resumen:

1º El puerto de Buenos Aires es pequeño para el progreso de la República. Tenemos ahora, con una capital de dos millones de habitantes, el mismo puerto que teníamos hace veinticinco años, cuando la población no alcanzaba a un millón de personas.

2º El sistema portuario de construcción es anticuado. Los canales angostos, entre dos malecones, suelen utilizarse en los puertos expuestos a tempestades. El puerto de Buenos Aires, es el menos tempestuoso del mundo. Necesitaría dársenas amplias y abiertas como las de Montevideo, Río de Janeiro, Génova, Barcelona, Marsella...

El ideador de nuestro puerto —el gran Madero— no fué nunca poeta. Creyó en el porvenir de la República con la limitada imaginación de un confitero. No creyó en lo fantástico. Jamás debió soñar que Buenos Aires alcanzaría estas proporciones anormales de dos millones de habitantes en una enorme República vacía... Jamás soñó Madero en este desarrollo estupendo de la cabeza del enano cuyo peligroso crecimiento de fenómeno sólo pudieron predecir los poetas y los matemáticos.

3º A las deficiencias del puerto inadecuado, debe agregarse la desorganización de sus servicios. Aquellos diques parecen patios de conventillo, en donde cada habitante amontona sus muebles de acuerdo con su estética. Son como calles de provincia en día de feria. ¡No hay orden! Están pidiendo a gritos un director de tráfico... Los puentes se abren cuando menos debieran abrirse, interrumpiendo el tránsito de los peatones y vehículos que van a la Avenida Costanera. Y, en ocasiones, no se abren, con perjuicio de los buques que quieren pasar... La mala organización y la falta de sitio para carga y descarga obligan a los transatlánticos a andar de Herodes a Pilatos, como perros vagabundos que buscan sitio donde echarse a dormir. Los pasajeros que van a embarcarse sufren también las consecuencias. Saltan por entre los buques. No encuentran su vapor. Ayer lo visitaron en la Dársena Norte. Hoy, ya no está. El buque ha tenido que cambiar de ubicación. Lo han obligado a marcharse a la Dársena Sur. Entretanto, las empresas marítimas rugen. La falta de comodidades para entrar, atracar, cargar y descargar imponen a los barcos una estada más larga de la necesaria. ¡Y cada día de permanencia exige un derecho colosal de libras esterlinas!...

—*¡Ahí está Buenos Aires!* —grita alegremente desde a bordo un pasajero al regresar de Europa.

—*Dio ti mandi un accidente!* —contesta el comandante, pensando en el puerto.

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI

...das a los grandes transatlánticos que entran a operaciones. El jueves último, con motivo de la entrada de tres vapores y la salida de dos, comprobóse nuevamente en la Dársena Norte la exigüidad del viejo Puerto Madero para satisfacer las necesidades del intenso tráfico de Ultramar. La serie de dificultades que hubó que salvar para hacer evolucionar dentro del reducido espacio de la dársena esas cinco unidades, fueron muchas, corriéndose el riesgo de accidentes lamentables, como estuvieron a punto de acaecer de no mediar la feliz intervención de los prácticos...

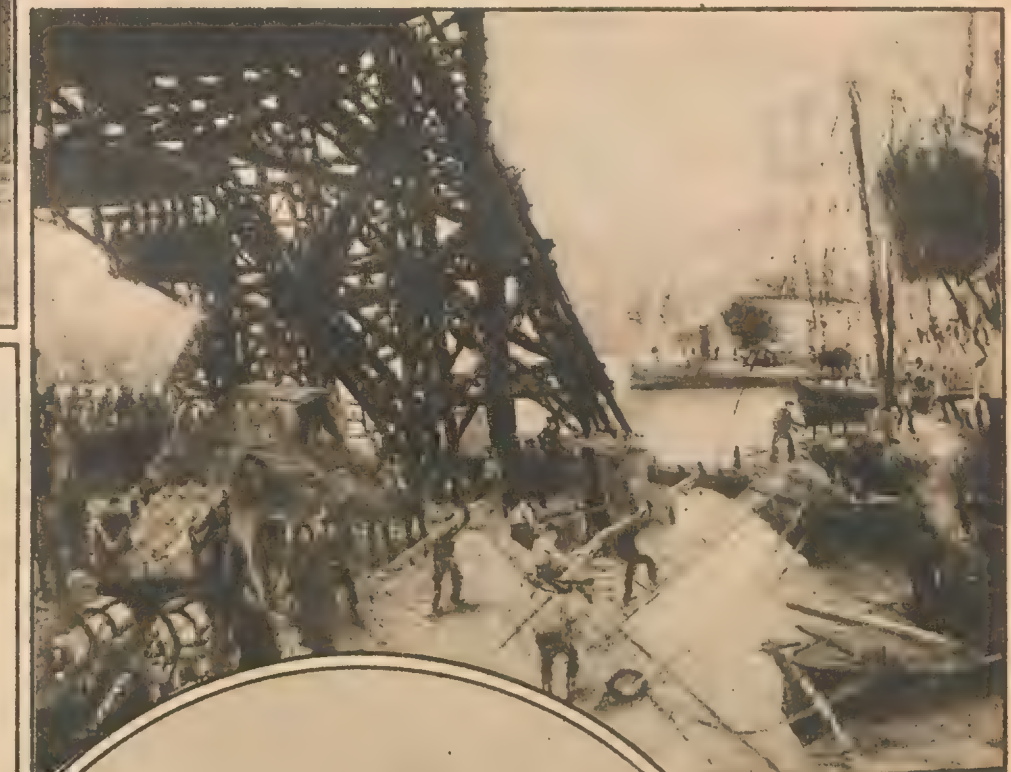
UN PÁRRAFO ELOCUENTE de nuestro colega "La Nación", del 31 de mayo último



HASTA LA ALTURA del puente de la Boca se nota el hacinamiento de vapores, y cada vez que uno de éstos tiene que pasar bajo el mencionado puente, la maniobra origina atascamientos y accidentes



NO FALTA LA NOTA PINTORESCA en nuestro puerto, y en medio de la selva de mástiles y chimeneas suele verse comiendo a un pescador o marino



UN GRAN ARTISTA ARGENTINO, Quinquela Martín, ha llevado al lienzo la vida febril y pintoresca de nuestro puerto. Su "Puente de la Boca", a la par que es una obra de arte, es viva muestra del hacinamiento que reina en toda la zona portuaria



EN CUANTO APARECE en las aguas del Plata un buque de regular calado, uno se pregunta adónde es que va a atracar; pero, aunque no haya sitio, se le coloca en andana, haciéndose así más imposible todavía el movimiento portuario

# Notas gráficas de la Rusia soviética



**EL DESBORDAMIENTO DEL VOLGA** ha provocado en Rusia inundaciones que causaron muchos perjuicios y desgracias personales. En algunas zonas, una vez pasado el pánico de los primeros momentos, mucha gente puso en práctica el viejo refrán de "A río revuelto...", y hasta los niños se dedicaron con entusiasmo a la pesca

FOTO A. DE RUSIA



**NATURALMENTE**, los dirigentes del Soviet concurrieron a la plaza Roja de Moscú el 1º de Mayo, al realizarse las grandes manifestaciones que los obreros rusos organizaron para ese día conmemorativo

FOTO A. DE RUSIA



**UN RUIDOSO JUICIO POLÍTICO** contra la señora Serebrjakowa se está ventilando en Moscú. Parece que la acusada, en tiempos de los zares, tenía un salón en el que se reunían revolucionarios, y algunos de éstos fueron deportados por delación de ella. El Zar le había concedido una pensión vitalicia, pero el actual gobierno ruso se la ha suprimido, y, por añadidura, la ha llevado ante los tribunales

FOTO POTTER



**SOBRE EL PUENTE DE MOSKVORETZKY** el gentío se apiñaba para ver las aguas revueltas del río salido de su lecho, y que arrastró viviendas y animales durante varios días

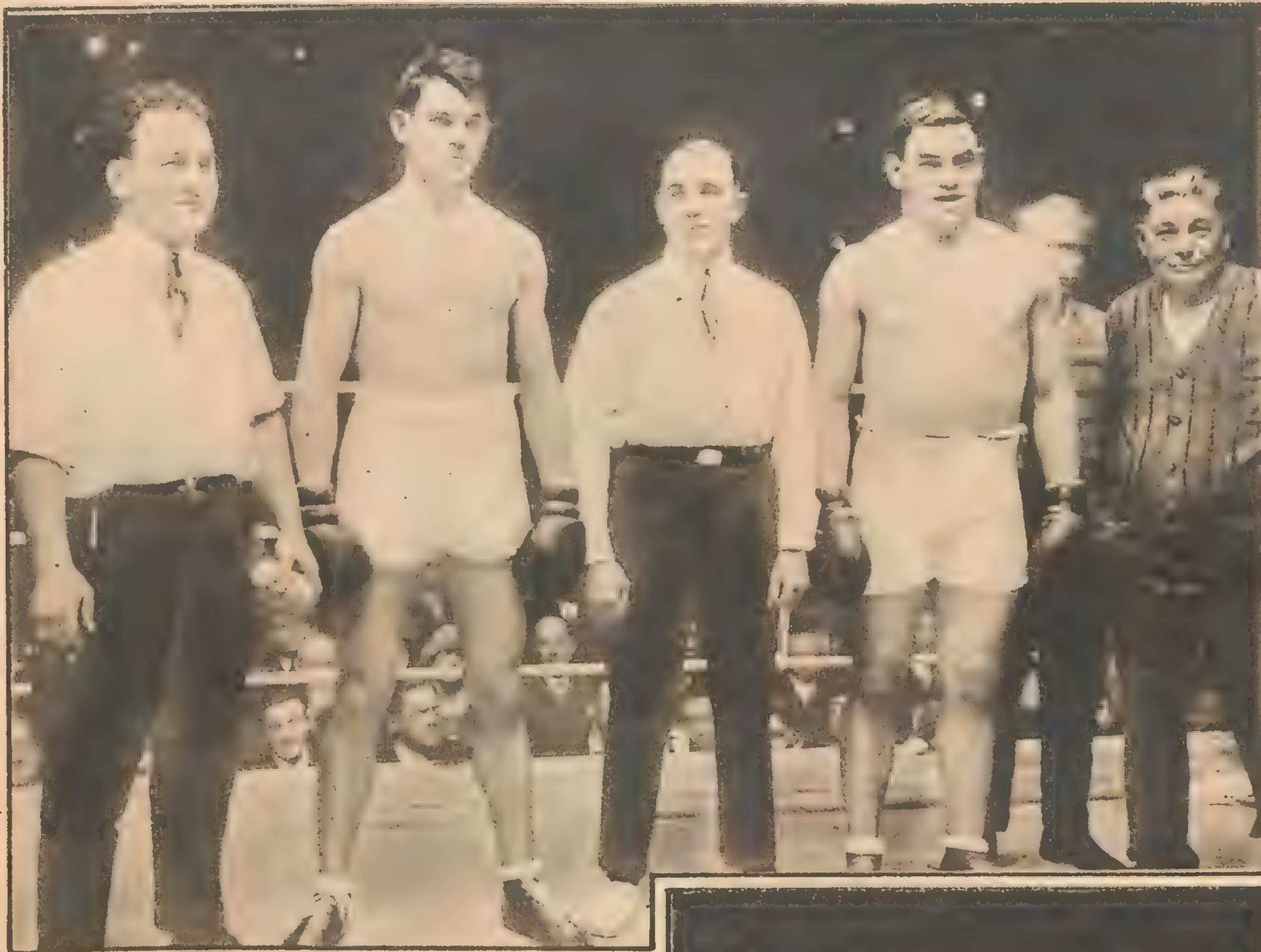
FOTO A. DE RUSIA



**LOS REPRESENTANTES DE LOS CÍRCULOS COMERCIALES** son bien recibidos en Rusia. Aquí tenemos al doctor Wirdt, que representa a los de Alemania, siendo recibido cordialmente por los delegados del Soviet

FOTO A. DE RUSIA

# ¿PELEARA PAULINO UZCUDUM EN BUENOS AIRES?



CUANDO DERROTÓ A DIENER, en Berlín. Fotografía tomada pocos minutos antes de la pelea. Descamps, el hombre que hizo de Carpentier campeón de Europa, manager de Paulino, se ve a su izquierda



EL HOMBRE FUERTE, EL HOMBRE QUE APENAS ganaba unas cuantas pesetas derribando árboles, allá en los bosques de su aldea nativa, gana ahora de a miles de francos derribando hombres...

SI Luis Ángel Firpo ha llegado a un acuerdo en cuanto al porcentaje de las entradas, derechos de las vistas cinematográficas y otros medios de ganar dinero con el actual manager de Paulino Uzcúdum, al publicarse estas líneas ya se habrá concertado un match de boxeo entre el "toro salvaje de las pampas" y el forzudo ex leñador de Régil, que ahora brilla como astro de primera magnitud en el firmamento de las trompadas de oro; match a realizarse aquí, en Buenos Aires, la nueva meta del pugilismo mundial y de las ganancias grandes y fáciles.

Como Jim Jeffreis, cuando por vez primera apareció en Nueva York, y como el mismo Firpo, Paulino Uzcúdum es, hoy día, la mejor carta que existe en la manoseada baraja del boxeo internacional. No importa que, aunque vestido de boxeador, sea siempre un admirable bruto; no importa que ignore los más rudimentarios conocimientos de lo que se ha dado en llamar "la ciencia del ring". Paulino, cuyas cualidades físicas son idénticas a las de los dos campeones nombrados, posee, además, una cara de la que los periodistas yanquis llaman de hombre primitivo, y que nosotros titulamos de hombre poco inteligente. Con una cara así y con un mote apropiado que le elegirá el empresario, que no podrá ser otro que Tex Rickards, ya tenemos a este hombre, fuerte e inteligente como un toro, ocupando el lugar que no pudo o no quiso conservar Firpo.

Como en los Estados Unidos no hay pesos pesados, o los que hay ya no interesan a nadie, no sería difícil que Paulino, en vez de embarcarse para Buenos Aires, lo hiciera para Nueva York. Allá es donde debe hacer su carrera y donde se enriquecerá. Pero una pelea con Firpo, en la cual el vasco piensa sacar el mejor partido, le serviría de gran reclame en la tierra de los dólares, de los grandes tongos pugilísticos y de la fabricación de campeones.



EN SU RINCÓN DEL RING, antes de iniciar una pelea, Paulino tiene los gestos y las actitudes de un pugilista experimentado. ¿Para qué preocuparse, si donde pega rompe un hueso?



PAULINO UZCUDUM TIENE, AL SONREÍR, una cara simpática, hasta inteligente





FOTO PRESSE-PHOTO

**DIEZ Y SEIS AÑOS** cuenta la nadadora más joven del mundo, Lilian Fergos, estádounidense, que es campeona de zambullida en toda la costa oeste de Estados Unidos. Ahora se entrena para la disputa del título de campeona de su patria




**NADA MENOS QUE DOS METROS** y ochenta y dos centímetros mide el holandés Jan van Albert, que ha ido a Inglaterra con el propósito de casarse con una mujer digna de él: su futura mide dos metros y treinta y cinco centímetros

FOTO SPORT Y GENERAL



**NUESTRO MUSEO DE HISTORIA NATURAL,** a pesar de los buenos servicios que viene prestando, no cuenta con un local apropiado. Esta es una de las vitrinas dedicadas a los cetáceos, y que, como se ve, aparecen amontonados por falta de lugar

FOTO LOUZÁN

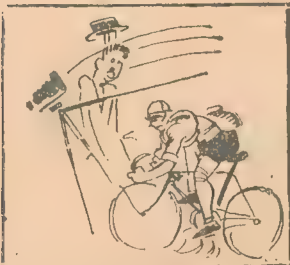


**AUNQUE EL MUSEO** tiene, desde hace tiempo, el terreno en donde ha de construirse su nuevo local, aun las obras no han dado comienzo, y en este antiguo e incómodo edificio de la calle Perú seguirá funcionando hasta quién sabe cuánto tiempo

FOTO LOUZÁN

# Miscelánea pintoresca del ciclismo

### A LOS CICLISTAS LES GUSTAN LAS FOTOGRAFÍAS, PERO...



...les disgustan los fotógrafos que se plantan, a menudo, en mitad de la carrera, interceptándoles el paso, para tomar la deseada instantánea. Y no es la primera vez que, forzados por el tren de la carrera, el ciclista, aunque lamentando no salir fotografiado, embiste decididamente contra el "chasirete" y sus bártulos, haciendo una verdadera catástrofe.

Para eso no hay nada mejor que los fotógrafos que, una vez finalizada la carrera, reúnen aparte a los corredores victoriosos y les hacen simular tres o cuatro "instantáneas" en plena carrera...

### LOS ADMIRADORES MOLESTOS



Son otra plaga de las no menos detestables que tienen los ciclistas y, en general, todos los deportistas. En el ciclismo, los admiradores acostumbran, muy frecuentemente hacer perder la carrera a sus favoritos, precisamente. Los hay de dos clases: los admiradores "a volante" y los "a pedal"... Los unos, como los otros, tienen el pésimo hábito de asediar a sus favoritos, de tal manera que no los dejan correr libremente, y no es la primera vez que los embisten o los derriban o los aplastan, poniendo en peligro su vida.

Que a tanto conduce la admiración cuando no va acompañada del buen sentido.

### LOS RASGOS CABALLERESCOS



En el ciclismo es donde más se puede ver a los competidores caballerescos y leales, demostrando alto espíritu deportivo. En plena carrera es fácil ver a los rivales cambiando frases amables, expresándose augurios, felicitándose y hasta estrechándose la mano de manera tal que resultan verdaderas pruebas cordiales y gratas, nó como ocurre en el boxeo o en el football, en que los contrincantes suelen insultarse o... escupirse como vulgares pilletes.

### EL MULTIPLICADOR: UN INVENTO QUE REVOLUCIONARÁ EL CICLISMO



En París se ha dado a conocer últimamente un sencillo e ingenioso invento llamado a ejercer una una gran trascendencia en el ciclismo. Se trata del multiplicador, que es la duplicación de la rueda de revolución que acciona el pedal de la máquina, como puede verse en el grabado adjunto.

Mediante ese sencillo aparato, que no es más que un doble piñón, se obtiene la economía de una mitad del esfuerzo que debe hacerse con las bicicletas actuales. Es decir, que con las energías que se gastan en recorrer una distancia, mediante el nuevo invento se recorrerá el doble y en el mismo tiempo.

### LOS HEROICOS CORREDORES DE TRICICLO

Aquí todavía no ha tomado incremento, y es probable que ya no llegue a tomarlo, la implantación del triciclo como vehículo comercial. Pero en Europa, donde su uso está muy difundido, la abundancia de triciclos ha dado lugar a la institución de pruebas especiales, a disputarse en triciclo, en las que toman parte casi todos los empleados "triciclistas" de las casas de comercio, dando lugar a pintorescas reuniones.

Naturalmente, más que los ganadores mismos de esas carreras, quienes más ganan son las casas de comercio que usan triciclo, que aprovechan ese entusiasmo al traducirse en mayor rendimiento de parte de sus "triciclistas", aparte de la reclame que significa tener en la casa un empleado que ha vencido en esas pruebas.

### LA PARTE TRISTE DEL DEPORTE CICLISTA



Los que abandonan en largas pruebas, y quedan rendidos a la mitad del camino, (las víctimas infaltables) son los que proporcionan el desolador espectáculo del desaliento en contraste con el entusiasmo de los que prosiguen.

Hay que ver la figura de los "desertores" de una prueba cuando, acompañados de su correspondiente máquina, van desplomados en los automóviles de regreso a casita, a soportar el titeo de los parientes y amigos durante un par de semanas.

### ALMUERZOS A VEINTE KILÓMETROS POR HORA...



...y a veinticinco pedaleadas por minuto, son los que realizan los pobres "amantes del pedal" cuando se largan a hacerse unos cuantos miles de kilómetros en carrera. Sin poner pie a tierra, empinando la botellita que les alcanzan, o que previsoramente llevan consigo, es realmente interesante la nutrición de los entusiastas que beben leche mientras van preparándose para la "embalada" del triunfo.

### LA INTERRUPCIÓN FORZOSA POR LOS TRENES

Uno de los tantos accidentes que les llegan a los ciclistas como verdaderas maldiciones del cielo, es la parada obligatoria que imponen los trenes a nivel. Y las consecuencias que tienen esas paradas en las que, mientras los corredores blasfeman por la inoportunidad del ferrocarril y se acuerdan mal de la memoria de su inventor, los pasajeros, desde las ventanillas toman, la cosa a broma, produciéndose verdaderos torneos orales.

Sin contar que, a veces, cuando el tren que interrumpe es de carga, la parada termina cuando la carrera ha tenido tiempo de ser corrida seis o siete veces...

# *Un puñado de chistes*

### HABILIDAD

El maestro. — Juanito, ¿cómo es posible que no puedas aprender a sumar y siempre pongas un total superior al que debes poner?
Juancito. — No lo sé, señor.
Maestro. — ¿Te ayuda alguien a hacer las sumas?
Juancito. — Sí; mi papá.
Maestro. — ¿Qué profesión tiene tu papá?
Juancito. — Es mozo de hotel.

### BUENOS POLICÍAS

Un conocido delincuente era buscado por la policía, y su retrato de frente, de tres cuartos y de perfil, con filiación y demás datos fué repartido a todas las comisarías del país.
Después de un corto tiempo la jefatura recibió un telegrama procedente del jefe de policía de una pequeña localidad, y que decía así:
"He arrestado a dos de los hombres cuya captura se solicita, y ando tras la pista del tercero. Creo que lo prenderé dentro de pocos días."

### EXPLICACIÓN SATISFACTORIA

La señora recién casada (al almacenero). — La cocinera me ha dicho que los huevos que usted mandó ayer eran viejos.
El almacenero. — Lo siento mucho, señora. Pero, ¿sabe lo que pasa? Con las fiestas, desde Navidad a Reyes, se han consumido todas las gallinas jóvenes, debido al gran pedido que hubo, así que no quedaron más que las viejas para poner huevos, y claro...



CADA UNO EN SUS ASUNTOS

El agresor. — Lo siento, compañero, pero me he equivocado. Te confundí con el patrón.
La víctima. — Es que, aunque yo fuera tu patrón, no tenías derecho a agredirme.
El agresor. — A ti no te importa nada lo que yo hago con mi patrón. ¡Tú métete en tus asuntos!

### CUESTIÓN DE FORMA

Se acerca la buena y atenta anciana al mostrador de la pequeña oficina de correos del pueblo.
— Estoy esperando un paquete con un remedio, por correo — dijo, — y aun no ha llegado.
— En tal caso, señora — dijo el empleado, — tenga la bondad de llenar este formulario expresando de qué se queja.
— Si es necesario decirlo, lo diré; lo cierto es que me quejo de un poco dolor a la cintura.

### ESCASEZ DE SERVICIO

La actriz (que en el escenario hace el papel de mucama). — Me despido de ustedes.
Una señora de la platea (ansiosa). — ¿Quiere usted venir a mi casa? ¡Le ofrezco ochenta pesos y todas las noches libres!

### CONTRA LA ETIQUETA

Rufilanchas está invitado a una gran comida, y se queda extático al sentarse a la mesa, contemplando media docena de copas alineadas delante de su plato.
Llega el criado a servir el vino común, y Rufilanchas le presenta la copa más chica.
— Perdone usted — le dice el criado; — es vino ordinario el que sirvo ahora.
— Pues por eso. Yo guardo la copa grande para los vinos finos.



CADENAS ILEGALES

— ¡Oh! ¡Si estuviera casado con esta mujer, con qué gusto me divorciaba ahora mismo!

La señora. — ¡Ah! ¡Ahora lo comprendo! ¡Qué tonta, no haber pensado en eso!

### CONSEJO

El padre (al hijo, que quiere ser confitero). Sobre todo, no comas nunca ninguna masa. Todo para el cliente. Haz como los boticarios que no prueban las medicinas, y como hice yo, que estuve veinte años empleado en un establecimiento de baños, y jamás tomé ni uno solo.

### MÁS TODAVÍA

La esposa. — ¿Te acuerdas qué cara de imbécil tenías cuando fuiste a pedir mi mano a mis padres?
El esposo. — No tenía sólo la cara de imbécil: ¡lo era!

### VERGÜENZA

Gedeón. — No voy a asistir a los funerales de la tercera esposa de Celedonio.
Su esposa. — ¿Por qué?
Gedeón. — Porque me da vergüenza que él me haya invitado ya tres veces, y yo no le haya podido corresponder con una sola.

### UNA PALABRA

— En los negocios el dinero habla.
— Es cierto. A mí me ha hablado, pero no me ha dicho más que una palabra.
— ¿Cuál?
— ¡Adiós!

### LA ALTERNATIVA

— Cuando bebo mucho no puedo trabajar. En consecuencia, he resuelto dejar de una vez...
— ¿La bebida?
— ¡No! ¡El trabajo!

### ANGELITOS

— ¡Qué delicia — decía una joven a una de sus amigas — si todos los hombres fueran ángeles!
— Pues todos mis novios lo han sido.
— ¿De veras?
— Sí; porque todos volaron en seguida.

### INEXPLICABLE

Alfredo. — Papá, ¿qué son los antepasados?
Papá. — Bien, hijo mío, yo soy un antepasado tuyo. Tu abuelo es otro.
Alfredo. — Entonces, ¿por qué la gente se da tanto tono hablando de sus antepasados? ¡No me lo explico!

# *Hojeando los últimos libros* Por Federico More

## "PAYANDO EN VERSOS CASTIZOS"

Por
Mayol de Senillosa




Editorial Tor. Buenos Aires. 254 páginas. Del señor Mayol de Senillosa tenemos ya, y nuestros lectores los conocen, pésimos antecedentes. El señor Mayol de Senillosa está prontuariado por su libro "La Bien Plantada de Xenius, en estilos de payador". Ahora lo encontramos infraganti, "payando en versos - castizos". Los dos libros son hermanos legítimos, y no pueden negarlo: hasta las ediciones de lujo son idénticas. Los versos malísimos; la vulgaridad y la pavada, en grado heroico y eminente. A ratos parece dadaísta el señor Mayol. Hay que cazarle aciertos, como a otros se les caza perlas. Cuando se precise convencer a alguien de que el verso es lo más ruin y despreciable que ha inventado el hombre, désele a leer lo que escribe el señor de Senillosa. Después de leérsele, se comprende que la censura previa es necesaria. ¿Qué razón puede existir para que el señor de Senillosa quede libre de escribir, de publicar y de ser leído? Así como se lucha contra el analfabetismo, contra la tuberculosis, contra la lúes, contra el alcohol, contra los tóxicos, habría que luchar contra el señor Mayol de Senillosa. Téngalo presente el Departamento Nacional de Higiene.

## "LAS FUERZAS HUMANAS"

Por
Pedro Sondereguer



Editorial Tor. Buenos Aires. 1926. 167 páginas Un retrato y una firma facsimilar del autor. El talentoso, animado y fecundo escritor colombiano, autor de "Las Fuerzas Humanas"— reedición de páginas que ya conocíamos — no es un novelista. Es un hombre de letras completo, porque sabe pensar y escribir. Novelista no — la mejor prueba nos la da "Las Fuerzas Humanas" — porque no conoce los matices de la vida, las situaciones intermedias, el trágico y el alegre cotidianos. Porque sus ojos son indiferentes ante el clarobscuro metafísico de la muerte.

Para Sondereguer no existen los sentimientos. Existen sólo las pasiones. Y las ve en cuanto son furias desencadenadas. Sondereguer es, pues, un romántico.

El mundo y los hombres se le magnifican de tal modo, que no logra aprehenderlos tales cuales son. Igual a todos los hombres que piensan, no posee la humilde y certera facultad del novelista: ver. El pensador es una categoría que anda con los ojos cerrados. Sondereguer no conoce ni la ironía ni la piedad; se ha colocado, por artificio intelectivo y filosófico, tan lejos del bien y del mal, que la vida cobra ante sus ojos las proporciones desmesuradas y terribles que asumen los objetos ante los ojos de los recién nacidos. Sondereguer en el mundo, está fuera de su medio y de su clima: es un pez que logra vivir fuera del agua. Las consecuencias de estas adaptaciones siempre son graves. Más graves, si el que está fuera de la realidad y de la naturaleza quiere escribir novelas realistas o naturalistas.

En cuanto a sus personajes quieren actuar y existir como los hombres, se tropiezan y enredan lastimosamente. No en vano son entes extraordinarios, seres de cosmogonía que viven a merced de apetitos y deseos catastróficos. Ocupan, en la psicología, el sitio que en la zoología pueden ocupar el dragón y el ave fénix.

Incestos entre madre e hijo, por decir lo menos; adulterios a granel, matrimonios de un horrible realismo económico, amoríos de un crispante naturalismo erótico, hambres y pobrezas sesquipedales...

Todo esto realizado por individuos que razonan exquisitamente y que se expresan en tan puro y elegante idioma que da gana de decirles: "Ustedes hablan como en las novelas."

Sondereguer usa del disfraz de la novela sólo para expresar sus pensamientos. Casi ha logrado, fantasmagóricamente, el punto de vista de Sirio.

Explícase, pues, que los mejores libros de Sondereguer sean "El Pensador" y "Los Fragmentarios". Y explícase que todos esperemos, con optimismo y entusiasmo, su próximo ensayo filosófico "Ayacucho". En Sondereguer nos deleitamos con el escritor, sin tomar en serio al novelista. En otra medida, ocurre algo semejante con Anatole France.

"Juegos de monstruos" pudo titular Sondereguer su libro, y no "Las Fuerzas Humanas". Si las fuerzas humanas fueran las que Sondereguer cree que son, el mundo convertiríase instantáneamente en un paraje caótico y epiléptico gobernado por la cabeza de Medusa o por un soviet de quimeras. Los terremotos pasionales que Sondereguer desata en medio de una sociedad civilizadísima, no se han producido entre hombres ni en los días precavernarios. En "Las Fuerzas Humanas" hay momentos intelectuales de una gran hermosura y en toda la obra campea una inteligencia fuerte y activa, inquieta y curiosa. Los personajes, lo mismo los ingenuos políticos que los pavorosos galanteadores que Sondereguer mueve, son sólo reflejos de esa inteligencia. Cabezas parlantes. El hombre escondido debajo de la mesa, tiene talento y mucha imaginación. Pero no ve nada del mundo exterior.

De ambiente, no hablemos. A pesar de que Sondereguer incrusta, artificialmente, entre sus cataclismos, a Buenos Aires, a Rosario, a los territorios del Sur argentino, la novela ocurre en un mundo maravilloso y espectral que tiene algo de submarino y algo de interplanetario. En gracia al robusto y elegante escritor que es Sondereguer, no sigamos ocupándonos del abracadabrante intentador de novelas; admiramos sinceramente al Sondereguer que piensa y escribe: bien podemos olvidar al que noveliza.

## "COSAS Y TIPOS"

Por
Juan Antonio Solari



Editorial Claridad: Los Contemporáneos. Buenos Aires. 95 páginas. Juan Antonio Solari es un escritor político y social que estudia, que medita y que se empeña—y lo consigue — en escribir con elegancia y claridad. No puede, y acaso no debe, substraerse a cuanto hay de sectario y de unilateral en todo escritor de su género. Hace un esfuerzo por ser tolerante y redondamente comprensivo. Su programa y su credo lo traicionan. Es, a conciencia, un hombre de izquierda, y resuelve la vida como hombre de izquierda.

Su obra es de periodismo y de propaganda. Solari no tiene pelos en la lengua, y en cuanto escribe hay, ante todo, ataques al adversario. Trabaja con actitud apostólica, con celo evangélico, con intransigencia de doctrinador. Cuando se piensa en la inferioridad irritante de la literatura política a que "South América" nos condena, hombres como Solari, escrupulosos, documentados y con sentido literario del idioma y sentido dialéctico del pensamiento, resultan algo exótico y consolador. Ojalá sean el germen de los políticos del porvenir.

En las minas de sal de Strassfurt (Alemania) hay un pequeño ferrocarril eléctrico, cuyas locomotoras no necesitan maquinista. Los trenes se componen de treinta vagonetas, cada una de las cuales transporta media tonelada de sal. Las locomotoras tienen veinticuatro caballos de fuerza, y cuando se acercan a cada una de las cinco estaciones de la línea, tocan automáticamente una campana, un empleado corta la corriente, y para el tren.

El decano de los tipógrafos del mundo fué un cajista de Colmar, llamado Gustavo Montpellier, que trabajó durante setenta y tres años en la misma imprenta.

En la costa occidental de la India se cría una especie de ostra cuya valva se compone de dos placas circulares de unos quince centímetros de diámetro. Estas placas son tan delgadas y transparentes que pueden emplearse, y se emplean, en vez de vidrios para las ventanas. A través de ellas pasa la luz, y parecen de cristal cuajado, siendo muy ornamentales.

En los Estados Unidos es donde se registran más divorcios. En el Connecticut, por ejemplo, la estadística asigna un divorcio por cada diez matrimonios. En los demás Estados el número es también crecido en proporción al resto de las naciones.

# ¿Sabe usted...

Lo que puede una voluntad fuerte ha sido demostrado por un octogenario analfabeto. Debido a una enfermedad que no le permitió dedicarse a los trabajos campestres de su oficio, tuvo que guardar cama unos meses. Aprovechó ese tiempo para aprender a leer y escribir, cosa que nunca tuvo tiempo de hacer, y al levantarse leía y escribía correctamente.

Hace algunos años ocurrió en Alemania un fenómeno curioso. Después de una tormenta, las calles quedaron cubiertas de azufre y el aire despedía un olor desagradable. El fenómeno se atribuyó a la influencia de un cometa, pero los meteorólogos comprobaron que el azufre fué traído por las nubes desde algún volcán lejano.

En la India inglesa existe una tribu, la de los zaros, en que están trocados los papeles de cada sexo. Allí la mujer es la que pide la mano del hombre, la que gobierna los negocios públicos, y la que atiende a las necesidades del hogar, mientras el hombre cuida la casa, los niños y hace la comida.

una utilidad del alcanfor que se aparta de los conocidos usos medicinales?

— dónde las mujeres piden la mano del hombre para casarse y tienen más autoridad que sus compañeros del otro sexo?

— el curioso concurso de maridos celebrado en Boston, y quién se llevó el premio?

— la manera de dormir considerada como la mejor forma de reposo y tal vez de curación para ciertas afecciones?

— que el pan viejo puede convertirse en un sabroso postre?

La manera de dormir que procura más pronto y con mayor seguridad el descanso intelectual, es la de tener la cabeza tan baja o más que los pies, a lo que es fácil acostumbrarse suprimiendo progresivamente las almohadas y acabando por colocarlas bajo los pies. Es una posición curativa, según afirma el doctor Fischer y con ella experimentan gran alivio los atacados de riñón flotante, los afectados de várices, los nerviosos y los enfermos incipientes de los pulmones.

Antes de la guerra se representaba en París una ópera seria, en la cual aparecía Don Quijote llevando una guitarra terciada a la espalda.



De formidable puede calificarse la fuerza hipnótica que posee el doctor Andrussen, quien, en el jardín zoológico de Viena, está realizando los más admirables experimentos en materia de hipnotismo. Todos los animales del mencionado zoológico han caído dominados por este hombre extraordinario. En este grabado lo vemos hipnotizando a un caimán, después de haber hecho lo mismo con tigres, leones, lobos y otras bestias feroces

En cierta ocasión celebróse en Boston un concurso de maridos, llevándose el premio un señor de treinta y cinco años, con ocho años de casado. Las numerosas virtudes que le valieron la distinción fueron estas:

Tiene buen humor por las mañanas antes del desayuno. Autoriza a su esposa para reglamentar los gastos de la casa. Declara que su mujer tiene más habilidades que la autora de sus días. Es puntual a las horas de las comidas. Es amable en sociedad y en privado. Es generoso y de excelente carácter. Le gusta más su casa que el café y que el club. Encuentra que su esposa es una compañera ideal y se manifiesta satisfechísimo del hogar por ella dirigido. Deseamos a todas nuestras lectoras en estado de matrimonio, un esposo con tales condiciones.

Budín de pan. Se remoja pan viejo en leche, y se añaden tres yemas de huevo, cáscara de limón rallada, azúcar, manteca y pan rallado. Se mezcla bien con una cuchara de madera y luego se pone en el molde, vertiendo por encima las claras batidas a nieve. Se cuece al horno, calentado moderadamente, durante una hora.

El alcanfor, además de los usos muy conocidos, puede utilizarse con grandes ventajas en horticultura. El agua alcanforada estimula la vegetación y fortifica las plantas enfermas. Basta regar las macetas y plantas de jardín con agua bien alcanforada para que las plantas anémicas recobren su lozanía. Los ramos de flores también se conservan más tiempo frescos y hermosos colocándolos en vasos o jarrones llenos de agua alcanforada.

El hombre adulto crea mediante la alimentación cotidiana una energía de dos mil quinientas a tres mil calorías, las cuales le permiten hacer funcionar sus órganos, conservar invariable la temperatura y realizar cierta cantidad de trabajo.

La planta más grande del mundo es una especie de alga que mide trescientos metros de largo. Los isleños del Mar del Sur emplean los tallos secos para hacer cuerdas.

En las regiones polares la temperatura del hielo es tan extraordinariamente baja que se agrieta o salta si se vierte encima agua en estado líquido. Este fenómeno es debido a la diferencia de temperatura, como cuando echamos agua hirviendo sobre un cristal.

Todos los años se celebra en el Japón la fiesta de las muñecas. En ella exponen las jóvenes todas las muñecas que posean y compran algunas más. Los niños tienen otra fiesta llamada de las "banderas", en la que se les regalan sables, banderas, figuras de guerreros y otros juguetes masculinos.

# Bocetos

Por **Alvaro Moreira**

*Es Álvaro Moreira uno de los más destacados escritores brasileños de la nueva generación. Estos "Bocetos" muestran la fina ironía, el penetrante espíritu de observación y el estilo personal de este hombre de letras sudamericano*

### EL PIANISTA DE AQUEL BAR

PRÓXIMO al mar, que es amigo mío, voy todas las noches, honestamente, a tomar una taza de te.

Duermo en un amplio sosiego, estirado en la playa.

De cuando en cuando, el pianista del bar amenaza, con los dedos "pensativos", un tango, un shimmy, y "Tosca", y "Eva"... Amenaza. Luego se arrepiente. Bosteza. Saca el reloj. Enciende un cigarro. Se absorbe.

Gusto de ese pianista. Gusto, en un sentimiento que es gratitud y que es temor. Gratitud, porque no toca. Temor, por la novela que adivino en su aire derrengado y soñador, en sus raros cabellos volteando sobre la calva y, sobre todo, en su jaquet elegíaco, sombrío, llorón.

Todos los pianistas de bar tienen una novela en la biografía. El de éste, he de oírla. Ya me saluda, desde el domingo. Me pide fósforos. Cuando un hombre nos pide fósforos es que, fatalmente, nos prepara una confidencia.

Estoy a la espera. Hay cosas que sólo a mí me acaecen. Y ya ahora, mientras el pianista no me relate el *caso de su existencia*, no paro...

### UNA TARDE DE INVIERNO

UNA tarde de invierno. ¡La saudade de aquellas manos, de aquellos ojos! Vagan versos de Musset en el aire. Las ondas. Los árboles. Las montañas. Hacia el poniente, el cielo se cubrió de violeta... Una campana, a lo lejos...

—¿Me hace el favor?...

Es el guarda del tranvía que pide el dinero del pasaje.

...Una tarde de invierno. ¡Ah!, si tuviese aquellos cabellos para adormecer mis manos! ¡Qué triste es esta soledad!

La voz de la campana recuerda viejas ingenuidades, horas de infancia. Las campanas de Brujes cantan, de cuarto de hora en cuarto de hora. Las campanas de Malinas eran amigas de Baudelaire...

—¿Me permite?...

Es una señora torrencialmente gorda, que quiere sentarse.

...Una tarde de invierno. ¿Por qué, a pesar de todo, ha de desear uno siempre?...

—¡Oh! ¿Cómo le va, amigo?

Es un señor que sube, que se ubica cerca de mí, que desata a hablar sobre el analfabetismo de los brasileños, de la necesidad de despertar energías nacionales...

¡Qué cosa terribles es una tarde de invierno!



TODOS LOS PIANISTAS DE BAR TIENEN UNA NOVELA EN LA BIOGRAFÍA...

### RUBENS

—Haga el favor de ver este grabado. Es una reproducción de la Trinidad, de Rubens, que está en el Museo de Amberes. Observe el Hijo. ¿Jesús era así?... ¿Jesús tenía un cuerpo de Hércules, así? ¿Y el Padre? ¿Es con un talle de esos que él está en el cielo, en la tierra, en todas partes? ¿Y los dos ángeles, al fondo? Se parecen al nieto de una dueña de casa de pensión que conocí, y que quedó, en el asombro de mis recuerdos, como el mayor exponente de los niños bien nutridos. ¿Y, allá arriba, el Espíritu Santo, esa paloma? Francamente, ¿no le da apetito? A mí se me hace agua la boca. Casi estoy por repetir las palabras del viejo cura que, guisada con arroz, sería excelente...

Rubens tenía los ojos gordos, mi querido, señor, y tenía gorda la imaginación. Fué un gran artista, un artista formidable, pero tenía los ojos gordos y gorda la imaginación. Rubens engordaba todo lo que veía e imaginaba. Lamento esto, porque no consigo admirar al pintor que Van Dik copió con tanta abundancia...

La realidad me horroriza... Y Rubens hizo la realidad más real aún.

### GATOS

LOS gatos son, entre los animales, los detentadores de la mejor ventura. Amados por las mujeres y por los poetas,

(Continúa en la pág. 30)

# Humorismo ajeno



El admirador. — Pero, Juanita, no puede ser que no conteste...
La telefonista. — ¿Quiere usted que le comunique con la oficina de quejas?

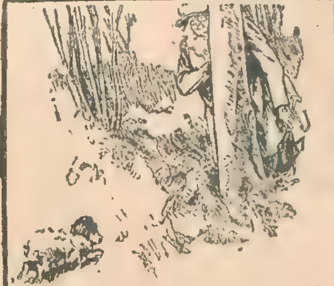


El joven. — Señorita Moreno..., este..., Sarita... ¡Yo la amo!
La joven moderna. — ¡Por Dios! ¿Qué libro anticuado ha leído usted últimamente?



**DISTRAÍDO**

— ¿Cómo lleva las medias encima de las botas?
— ¡Caramba, qué distracción la mía! Me puse las botas antes que las medias y no me di cuenta hasta ahora.



**PERRO INTELIGENTÍSIMO**

— ¡Qué inteligente es mi pequeño Fido! Yo me oculto detrás de un árbol, ¡y él me encuentra en seguida!



La dueña de casa. — Buenas noches, señor profesor; ¿por qué no trajo usted a su esposa?
El profesor. — ¡Es cierto, me he olvidado de ella, y eso que hice un nudo en el pañuelo!...



El fotógrafo (delante de una anciana que no sabe nada de fotografía). — Después del baño colgué a la marquesa con las otras. ¡Lástima que se doblara tanto antes de secarse!
— La señora. — ¡Qué crimen espantoso!



**CONFIDENCIALMENTE**

— ¿Viaja usted también por orden de su médico?
— No: ¡de mi abogado!



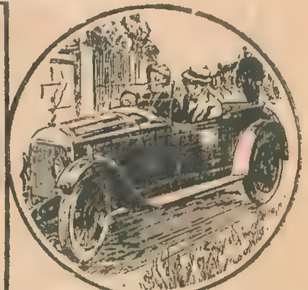
**EGOÍSMO**

— ¿No era un ladrón, Enrique?
— Sí, pero sólo para la familia que habita en el departamento de al lado.



**LO PEOR**

El marido, cuya esposa está enferma, nerviosa. — No me deje usted en suspenso, doctor. Cuénteme lo peor.
El médico. — ¡Pronto estará restablecida!



El pasajero (al conductor, que espera la llegada de un agente de tráfico que les ha hecho detener la marcha por exceso de velocidad). — De paso, ¿qué cambiaste en tu coche, poco antes de salir?
— ¡Oh, nada! Le puse la chapa del tuyo.





**DE TODO UN POCO**

La dueña de casa (a un corredor de pastillas digestivas). — ¿No le he visto ya antes, señor?
— Posiblemente, señora; antes vendía libros de cocina.

— Me quejaré a la empresa a que pertenece usted, por enviarme hombres tan incapaces para mudanzas.
— Disculpe, señora, pero a mí me mandaron para afinar el piano, y sólo quise ayudar un poco en la mudanza.

*(De Punch, The Humorist, London Opinión, The Passing Show, Judge y Life)*



# Cómo un autor hizo una fortuna nada más que escribiendo obras de la vida real

Por **Julio Lespine**

DETRÁS de cada gran hombre hay "una gran madre", se ha venido diciendo con clarividencia. La señora María Kelly, honorabilísima dama norteamericana de sesenta años de edad, es madre de cuatro distinguidas celebridades de los Estados Unidos. Uno de ellos, Walter, es un reputado artista; Patricio Kelly tiene grabada su gran fama en la piedra y el acero de muchas de las más hermosas fábricas del Este; Jack es un campeón del remo que ha bogado por sí solo hasta la celebridad, y George es uno de los más famosos autores de teatro. Todos estos Kelly han conquistado frescas hojas de laurel, pero hay otros tres, no menos distinguidos, aunque moviéndose en menores órbitas. Tales son Carlos Kelly, superintendente de una fábrica, y María y Ana, ambas madres de familia que se guían por los preceptos de la propia autora de sus días. Están dispersos ahora, pero de cuando en cuando reúnense en la casa materna a hablar de diversas cosas.

Entre toda esta familia feliz, es de George Kelly de quien hemos de hablar.

Trátase de uno de los más aplaudidos y más jóvenes escritores de obras de teatro de Norte América. Últimamente ha presentado al público dos notables producciones en que retrata a dos de los más antipáticos tipos sacados de la vida real.

En una de ellas, aparece esa plaga tan conocida del jactancioso, del archifanfarrón, que prospera tan lujuriantemente hoy día en los Estados Unidos.

En la segunda, "La señora de Craig", está retratado ese molesto tipo de mujer, casera perpetua y que trae loco al marido desde que se convierte en el más terrible dios del hogar.

Ambos personajes son de por sí antipáticos, pero en las tablas hacen las delicias del público, que va al teatro y paga por escoger lugar para verlos a sus anchas.

Es una de las pocas obras de teatro de más genuino mérito artístico producidas hasta ahora en los Estados Unidos y de las que mayor éxito han logrado. Su autor ha sido saludado por los críticos más notables como uno de los escritores de mayor distinción, y a la vez ha podido reunir una fuerte suma con la serie de representaciones que de sus obras se ha venido haciendo.

Nada menos, los derechos que se le ofrecen para que una de sus últimas producciones sea llevada a la pantalla, alcanzan a la respetable cantidad de doscientos mil pesos, aunque no puede hacerse la operación hasta después de que hayan transcurrido dos años.

Lo pasmoso es que se calcula que en la taquilla "El jactancioso" hará que se amontone en la presente temporada una fortuna tal, que tan sólo la parte que de ella corresponda a Mr. Kelly será de unos quinientos mil dólares.

Aunque "La señora de Craig" es una tragedia — y las tragedias a veces no son tan populares como las comedias — se predice que habrá de tener un éxito sonante en nueva York.

— ¿Que cómo siendo tan desagradables los personajes que pinto — dice míster Kelly, — el público paga por verlos? Creo que esto no es nada nuevo en arte. Desde hace mucho tiempo sucede lo mismo con los caricaturistas, por más que éstos exageran los defectos de las personas. Yo, simplemente, presento mis tipos tal como los veo en la realidad.

"Antes que yo escribiese "El jactancioso", se me había prevenido repetidas veces que las obras de la vida real no gustaban en el teatro.

"El pueblo no acude a verlas, advertíanme los autores experimentados. Esas cosas las ven demasiado en la calle. Cuando van al teatro, es con el objeto de admirar algo mejor.

Poco después pude darme cuenta de que esta misma opinión era la de todos los autores dramáticos de los Estados Unidos. Por lo general, ellos siempre presentaban trozos de la alta vida social, o del bajo mundo, pero jamás osaban ocuparse de las existencias humildes, del modo de vivir de los hombres y de las mujeres de la clase media.

"Mi personaje Aubrey Piper, "El jactancioso", no es una creación de mi cerebro, como el Sherlock Holmes de Conan Doyle, o el Rip Van Winkle, de Irving. Yo he conocido un gran número de Aubrey Pipers, no solamente en Filadelfia, sino en Nueva York, Chicago, San Francisco, y en todos los puntos que he visitado.

"Una vez que elegí mi tipo, los detalles dramáticos se fueron sucediendo unos a otros. Así hago siempre con todos mis personajes. Les dedico primero un largo período de tiempo a cada uno, pintándolo en mi memoria hasta verlo completo. Al mismo tiempo veo también mentalmente cuáles son sus maneras más características y originales, sus hábitos y sus peculiaridades para hablar. Entonces me digo: "Esta persona es un tipo tea-

tral; he conocido muchos como éste. ¿Cuál es el problema a que da lugar?" Cuando he contestado a esta pregunta, puedo decir que poseo casi todas las circunstancias necesarias para la obra que quiero escribir. Lo único que me resta es ponerme al trabajo mecánico, procurando hacerlo lo mejor posible en lo que respecta a la técnica teatral.

"Escribo, por lo común, dándome paseos en mi cuarto, hablando solo, como creo que deben hablar mis tipos en la vida real. Algunas veces me corrijo yo mismo en alta voz, diciéndome:

"—No: ¿cómo cree usted que eso pueda ser de esa manera?

"O bien:

"—Borre usted todo eso. De ningún modo haría él semejante cosa. Ello sería, en tal caso, de otra manera.

"Entonces me precipito a mi máquina de escribir y reformo todo lo hecho."

Cuando Mr. Kelly escribió su primera obra de teatro, contaba apenas treinta años de edad. Ya antes había hecho un largo aprendizaje en el teatro. Dejó, desde muy joven, la casa de sus padres en Filadelfia, y se dedicó a actor, representando numerosas obrillas de escasa significación. Más tarde logró componer una que otra, siempre siendo él mismo quien hacía los principales papeles. Todas eran de un solo acto, pero más tarde tuvo la audacia de componer obras más serias, hasta observar que todas ellas gustaban muchísimo al público y que su fama como escritor iba en aumento.

Cuando escribió "El jactancioso", firmó previamente un convenio con miss Rosalía Stewart y con Bert French, veteranos artistas, ambos admiradores de Kelly, dispuestos a hacerlo triunfar. Los dos compartían sus ideas respecto al realismo.

—El realismo es lo que se necesita en las tablas —afirmaba mis Stewart entusiásticamente.—Más realismo, lo que ahora se usa es tan artificioso, que se puede distinguir el crujir de las máquinas desde las lunetas.

—Sí, era una obra extraordinaria —decía seriamente cuando se le preguntaba si era cierto que "La señora de Craig" había gustado al público de Filadelfia.

Al interrogar a Mr. Kelly si la señora Craig era el retrato de alguna mujer conocida, respondió que no; que existían docenas como ella; según él, la señora de Craig era simplemente una exageración del terror experimentado por casi todas las mujeres casadas: el de perder a su marido y de que deje de pasarles los gastos del hogar.

—Yo no creo —exclama— a esos que dicen escribir una obra en tres semanas. Siempre se me ha hecho sospechosa tal manera de escribir. La labor del autor de teatro es ardua. Cuando oigo lo contrario, desconfío mucho del autor y de su obra.

## La tragedia de "Betoben" (CONTINUACIÓN DE LA PAG. 5)

fondo de sus pupilas, que se fueron cargando de sombras, al contagio de tanta tristeza y de su vida sin luz. El padre, al abandonarlo para ir al bar, si era en invierno, le decía, cerrando la puerta con llave:

—Acuéstate, que estarás más abrigado en la cama.

Si, por el contrario, era verano, cerrando siempre la puerta, insistía:

—Puedes estarte un rato en la "ventana" —era un ventanuco como un puño, —porque afuera te hará mal el viento del río.

Una tarde, el padre, con el apuro, olvidó unos cigarrillos sobre la almohada. Simón, al verlos, tomó uno, lo encendió, e imitando las ansias voluptuosas de Naón Craizer, se puso a fumar. Estaba absorto en la novedad, cuando apareció como una sombra el padre. Al verlo, de un manotazo aplastó el cigarrillo en la boca del niño, que sufrió en los labios la quemadura.

—¡Me has hecho daño, papá! —sollozó.

—¡Ah, vicioso!... ¿Quieres ponerte tísico? ¡Vicioso, mal hijo!

Y "Betoben" se paseaba, clamando a gritos, ante el niño desconsolado:

—¡Ahí tiene! Naón Craizer, ¿no querías un hijo? Pues ahí lo tienes, un vicioso que te roba los cigarrillos para ponerse tísico. ¡Mi Dios, qué desgracia!...

Al tiempo, una mañana, Simón no se levantó del lecho.

—¿Has visto? —le reprochó el padre. —Habrás salido al río, y el frío y los cigarrillos te han dañado. Ahí tienes. ¿Seguiste fumando? Confiesa, ¿seguiste fumando?

El niño afirmó que no. Una debilidad extrema había favorecido, con los primeros fríos, un ataque de neumonía. Permanecía rígido, con una expresión hosca en las pupilas y un rictus de amargura en los labios. "Betoben" siguió junto al lecho de su hijo el avance del mal. Cuando se trató de combatirlo era tarde.

Después de perder a su hijo, "Betoben" quedó en un estado psicológico semejante al del sonambulismo. El paso de las horas y de los días lo halló abstraído de todo; sólo rodeado por los trastos familiares de Simón. No se había sentido perdonado por el hijo, que hasta el último momento de su delirio sufrió el suplicio de sus reproches y de la tiranía del piano. "¡Yo quiero ser como las gaviotas!" En parte, entonces, "Betoben" comprendía toda la angustia del hijo. ¡Él le había cortado las alas!

A los días, "Betoben" fué a ocupar su puesto en el bar. Cuando llegó, otro pianista ocupaba su sitio. El dueño, por toda explicación, le dijo:

—¡Usted comprende que yo no podía esperarlo hasta el fin del mundo!

"Betoben" no contestó; la pérdida del trabajo, entonces, no tenía mayor importancia; si alguien le hubiese advertido que, al transponer la puerta del bar podía caersele el techo encima, no habría dejado de pasar por esa puerta. Vagó, rodando, sordo y ciego a toda miseria por todos los antros del Dock. Una noche, "Betoben" se sentó en un rincón del "Bar Liverpool"; por toda consumación pidió un vaso de agua. Diluyó unas pastillas de bicloruro e ingirió la bebida. Minutos después calló el piano neurasténico del bar; los parroquianos jugaban a los naipes, conversaban entre sí. Una que otra risa, burlona, comentaba una mala jugada, a la que respondía, casi siempre, una interjección áspera y violenta.

De súbito, todos vieron a "Betoben" que se ponía de pie, alzaba al aire los brazos largos y tiesos, como si fueran de palo, cerraba los puños, y con el ojo derecho, desorbitado y fijo en el techo negruzco, como si imprecara a alguien por libertarse de una tiranía atroz, gritaba:

—¡Ah! ¡Ah! Se acabó... ¡Se acabó!

Y caía de bruces sobre la mesa, en una larga exhibición de contorsionista...

## Bocetos (CONTINUACIÓN DE LA PAG. 27)

asisten al paso de los días, indiferentes, casi, tranquilos, ronroneando, desperezándose... Unos escépticos. Nada quieren porque en nada creen. Perfectos discípulos de Pirrón... Sólo el minuto presente tiene valor para ellos. Lo demás es comer y es dormir la siesta. A veces, al claror de la luna en las noches estivales, van de aventuras; y, entonces, llenan el silencio de algazaras. Pero, antes de nacer el sol, helos de regreso, magníficos y desdeñosos. Cuando chicos, les place divertirse, a la manera de los chiquillos. En la juventud, la raza despierta, y algunos se entregan al deporte de la caza. En la edad madura, camino de la vejez, se revelan gatos, y gatos permanecen hasta la muerte. Mueren como han vivido; tranquilos, sin temor. No imaginan que exista otro mundo, en donde han de ir a recibir el premio o el castigo de lo que hicieron en este mundo. Mueren, apenas...

En tiempos en que los gatos hablaban, uno de ellos, que se metiera en unas botas, realizó cosas extraordinarias. Hoy, callados, los gatos no realizan cosa alguna.

Es por eso que son felices.

# La página de la mujer

Por Dama Gris

**PARA LA MUJER ELEGANTE.** — El vestir bien no es tan fácil como parece; depende generalmente de un cúmulo de circunstancias, cada una de las cuales contribuye aisladamente a formar ese aspecto especial que distingue a la mujer elegante de la que no lo es. No basta, desde luego, conocer la moda en sus líneas generales y saber elegir un vestido teniendo en cuenta tal conocimiento. Otras particularidades no menos interesantes es menester considerar para que un vestido resulte apropiado y favorezca a su dueña, contribuyendo al realce de su persona.

Desde luego, tanto como las propiedades del vestido es indispensable considerar las cualidades físicas de la mujer que ha de poseerlo y lucirlo.

> La costumbre corriente es recibir una declaración de amor como una sencilla amabilidad y procurar desviar la cosa como una galantería dicha sin intención; pero las que proceden así quieren tal vez que se les repita lo que aparentemente se han negado a creer.
>
> MME. DE SARTORY.

Hemos hablado de la influencia que tiene el color del cutis y del cabello. A ellas necesariamente debe adaptarse el color y aun la forma de las prendas que se visten. Pero también tienen una importancia considerable, la estatura y el volumen. Lo que sentará a maravilla a una mujer delgada, por ejemplo, resultará ridículo en una que sea gruesa. Y en otro sentido; detalles que convienen a una mujer alta, comprometerán el aspecto de una mujercita pequeñita y menuda.

Una mujer alta y corpulenta no deberá vestir trajes muy cortos ni muy llamativos, que convendrán, sin duda, a la mujer de estatura reducida.

Una mujer gruesa y corpulenta no estará bien con falda demasiado corta, ni blusas demasiado descotadas ni siquiera con los brazos demasiado desnudos. También deben huir de estos alardes las demasiado delgadas.

> La mujer es mucho menos personal que el hombre; habla menos de ella que de su amado. El hombre habla menos de él que de su amor, y más de su amor que de su amada.
>
> MEILHAN.

A la mujer pequeña le están tolerados más atrevimientos en el vestir, porque pasarán en ella más disimulados.

Los colores también contribuyen mucho a alterar la línea y a influir en el aspecto exterior de la figura. Una mujer gruesa, por ejemplo, vestida de blanco, lo parecerá mucho más; en cambio el negro reduce la línea y conviene a las mujeres demasiado corpulentas. Los mismos efectos deben tenerse en cuenta para la disposición de los adornos o de los dibujos de las telas, pues ya bien sabido es que las líneas ensanchan o adelgazan, a la visión exterior, según que están dispuestas en dirección horizontal o vertical, y a tal principio deben someterse el gusto y el estudio del corte y del adorno de todo vestido.

> Hacer el elogio de una mujer joven delante de otra de más edad es olvidar torpemente que a veces es caritativo mentir, y que un hombre bien educado no debe nunca prodigar menos incienso a la experiencia que a la belleza.
>
> DUPUY.

**CONSEJOS A LAS MADRES.**—Todos los especialistas en puericultura convienen en sostener que el niño, hasta los cuatro o cinco años, debe comer solo, a fin de que no se le antojen los manjares que ve sobre la mesa, y que no convienen a su alimentación. Lo práctico, en este caso, es servirle sus comiditas una media hora antes de la habitual comida familiar, ya sea en su propia habitación o bien en el mismo comedor. Pero debe cuidarse siempre que tenga el niño ante sus ojos un cubierto bien dispuesto, su correspondiente servicio de mantelería y cristalería resplandeciente. Es la forma más práctica de ir inculcando al niño el hábito del orden y el sentido de la limpieza.

**CONSERVACIÓN DE LA BELLEZA.** — Para conservar la frescura del cutis, las señoras inglesas suelen bañarse la cara cada día con agua caliente, y en seguida con agua fría perfumada con lavanda. Luego se secan y espolvorean el rostro.

— Se pueden enrojecer los labios sin pintarlos, pasando por ellos un paño fino empapado en tintura de benjuí e inmediatamente después un poco de glicerina.

— Se consigue la ondulación de los cabellos, aplicando por la noche la siguiente preparación:

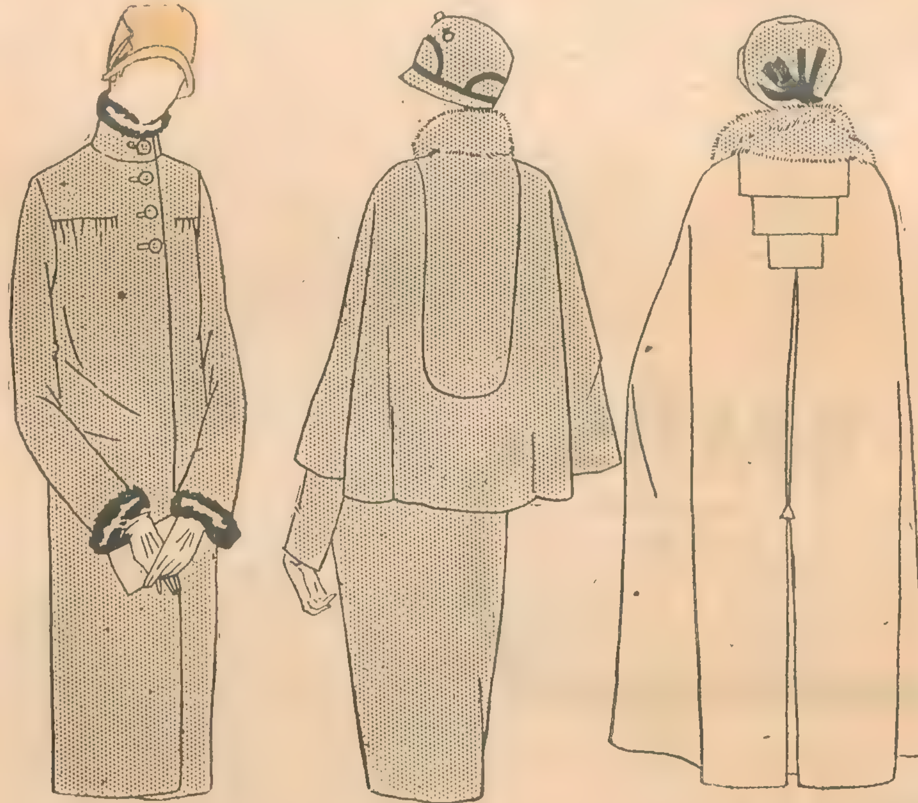
Mézclese sesenta gramos de borato sólido y siete gramos de goma arábiga; añádansele dos litros de agua hirviendo; déjese enfriar y añádanse setenta y cinco gramos de alcohol alcanforado y veinte gramos de extracto de heliotropo.

**DEL CARNET DEL AMA DE CASA.** — Los encajes antiguos se limpian muy bien cosiéndolos sobre una pieza de tela blanca y teniéndolos en petróleo toda una noche. Al día siguiente se meten en agua de jabón, que se hace hervir un cuarto de hora, y luego se enjuagan bien con agua clara. Quítense después con mucho cuidado las puntadas que sostienen los encajes sobre la tela, y clavándolos con alfileres sobre un paño grueso y bien seco, se dejan secar, procurando que no tomen mala forma.

— Cuando se zurcen las medias conviene pasar una hebra alrededor de cada agujero y tirar de ella hasta que los bordes queden planos. Con esto se achica el agujero y es mucho más fácil de zurcir.

— Para reavivar el terciopelo ajado, se empieza por cepillarlo muy bien y después se coloca un paño húmedo sobre una plancha muy caliente, y encima se pone por el revés el terciopelo. Tan pronto como deja de salir vapor, se retira la tela, que de lo contrario se estropearía más aún.

## TRES MODELOS DE ABRIGO



*Los fruncidos y cortaduras en el hombrillo de este saco, adornado con piel, dan a la silueta un aire gracioso y muy personal*

*Elegante saco capa de género "covert". La capa, de forma circular, está adornada con un pequeño cuello ajustado de piel*

*La forma de capa más atrayente es la de corte circular. Este modelo presenta un pliegue invertido, adornado en la parte superior con motivos modernistas aplicados y cuello alto completamente cerrado*

**LA BELLEZA JAPONESA.** — En el tipo de belleza que los japoneses han concebido — dice Bellesort, — cada facción tiene una significación artística y moral. Ni el traje ni la cara deben denunciar la sensualidad. La cara de la mujer soñada es una especie de jardín místico, gloria de su país. Quieren esa cara larga, delgada, lisa en torno de los ojos, a fin de que su expresión sea más dulce. Las cejas muy altas y apenas indicadas, acentúan esa dulzura atenta y sumisa. La nariz un poco baja en su nacimiento, se adelgaza en una curva elegante, impropia para las sensaciones vivas. Los labios pequeños, nutridos, rojos, en su eterna ignorancia del beso, lucen con el brillo inocente de las cerezas japonesas que no maduran más que para el placer de los ojos. El cutis claro tiene la transparencia de esos marfiles en que el Japón cinceló tantas maravillas. El cuello de cisne, debe armonizarse con la línea ondulosa de las colinas en el horizonte. Y bajo sus tocas de cabello negro, más brillantes que las lacas de los templos, la frente alta y más ancha que la base, va estrechándose como la augusta y blanca pirámide del monte Puji.

> Nada tan molesto como un marido celoso; pero nada tan humillante como un marido que no lo sea.
>
> MME. DE RIEUX.

Este género de belleza única que atenúa y corrige lo que las mujeres japonesas pueden tener de individual y de original, acaba por imprimirles la gracia señorial y fútil de las figuritas pintadas que producen a los europeos la impresión de muñecas un poco deformes. Pero esas muñecas lloran verdaderas lágrimas, y bajo el barniz de la urbanidad sus almas se agitan a veces en rudas angustias.

> He aquí el proceso del ingenio femenino: sed valientes, grandes, generosas, honradas si podéis; estas son cualidades secundarias, y, aunque carezcáis de ellas, no por eso dejaréis de triunfar, a menos que seáis ridículas; pero si lo sois, estáis perdidas.
>
> A. KARR.

**GOLOSINAS DE POCHITA.—Trufas al chocolate.** — Se hace un jarabe con ciento setenta y cinco gramos de azúcar y un medio vaso de agua, de manera que al desprenderse de la cuchara caiga gota a gota. Se añaden a este jarabe ciento setenta y cinco gramos de un buen chocolate raspado, otro tanto de almendras peladas y picadas; se saca todo del fuego para añadir ciento cincuenta gramos de manteca. Bien mezclado después todo, se deja enfriar completamente. Se toma entonces esta mezcla por pequeñas cucharaditas en porciones del tamaño de una nuez, que se envolverán en raspaduras de chocolate crudo.

> Las mujeres tienen una aritmética particular: si se les pregunta por la edad que tiene una amiga, multiplican por dos; pero en preguntándoles por la propia, dividen por dos.
>
> CASTRO Y SERRANO.

**Bananas al horno.** — Las bananas al horno constituyen un plato muy agradable y fácil de preparar. Tómense seis bananas maduras y colóqueselas en una fuente con un poco de manteca y jugo de limón, y póngase al horno durante quince minutos. No es necesario agregar azúcar.

> La mujer es el término medio entre el hombre y el niño. Quienes la tratan como niño, la engañan; quienes la tratan como hombre, resultan engañados.
>
> BEAUMANOIR.

## CORREO

**Quilmeña.** — No le extrañe a usted lo acontecido. Al teñir las cretonas, todos los colores cambian, pero no llegan a adquirir un color uniforme. El dibujo permanece inalterable; pero si, por ejemplo, se elige, para teñir, un color azul, las hojas verdes adquirirán un verde más obscuro, las flores rosas se transformarán en lila, y el fondo tomará el tono elegido para teñir.

**A. S. (Capital).** — Conseguirá ver corregidas sus cejas ralas y deformes untándolas con un poco de vaselina al tiempo de acostarse, lavándolas cuidadosamente por la mañana con agua fría y pasándoles a continuación un poco de petróleo. Cepíllelas todos los días, pero con un cepillito de cejas y nunca a contrapelo.

**Azuleña.** — No lave su lana blanca sino con un buen jabón común, en bastante agua tibia. Enjuáguela muchas veces; y en la última agua del enjuague ponga álcali volátil en la proporción de una cucharada por litro de agua, más o menos. Sus prendas de lana quedarán muy blancas y muy suaves.

**Coqueta Porteña.** — Los bordados de perlas y los metálicos son más propios para trajes de noche. Las capas de noche deben combinar bien y siempre con el vestido; pero más de una elegante se conforma con tener un manteau clásico de un color que pueda servir de un año para otro con la simple transformación del cuello, de las mangas, etc.

**Simpática de Chacabuco.** — Aplíquese mañana y noche y hasta varías veces al día si lo quiere, esta sencilla composición: Tintura de benjuí, cuatro gramos; agua de rosas, cincuenta gramos.

**Margarita (Capital).** — Los adornos de estilo dentado están a la moda, en varias filas superpuestas. Se puede alternar un diente de piel con otro de velours, en el bajo del vestido, sobre todo si el color de la piel se destaca sobre el del velours.

**Flor Rosarina.** — Una pequeña forma de sombrero revestido de crepella estará bien adornado con cintas de terciopelo del mismo color, formando dibujos geométricos sobre la copa.

# *El corazón de Sarmiento*

Por **Miguel Martos**

En el año 1884, cuando Mendoza esperaba ansiosamente la llegada del riel, que había de tender una red de nervios de progreso entre sus parrales milagrosos y las costas florecientes del litoral, recibió una visita que llenó de júbilo a todos los corazones infantiles: el gran Sarmiento, el Rey Mago de los niños estudiosos.

Regresaba de Chile, hacia Buenos Aires, e hizo alto en la maravillosa ciudad de los carolinos de esmeralda, con objeto de inspeccionar la marcha de las funciones escolares, estudiar sus deficiencias y proveer a sus necesidades.

Grandes agasajos se hicieron en su honor, y no faltó desde el rimbombante brindis protocolar hasta la humilde recitación de infantiles entusiasmos.

Hubo regocijo en las escuelas, y a propósito de esto voy a narrar la siguiente anécdota que me contó no hace mucho tiempo una venerable viejecita que era ya madre, en aquel tiempo, de varios escolares.

El día antes de la partida del ilustre viajero se llevaba al cabo una gran fiesta en su honor en el Colegio Normal.

Todas las escuelas habían concurrido al acto, desarrollando cada una de ellas su programa: cantos patrióticos, comedias infantiles, recitados, etc.

Decía mi narradora que en ninguno de los actos de homenaje que se le habían brindado al padre de nuestras letras le había visto tan satisfecho y feliz como en aquél.

Sarmiento, como Jesús, amaba a los niños entrañablemente.

"Porque ellos son inocentes — decía, — la única verdad de las verdades la hallaréis en la santa mansedumbre de sus pupilas candorosas."

Tocaba a su fin la fiesta, cuando llamó la atención del viejo maestro el llanto de una criatura. Salió del salón, dejando perpleja a toda la comitiva, y recorrió el patio, que a la sazón se hallaba repleto de gente. No tardó en descubrir a quien lloraba. Era una niña de unos diez años, pobremente vestida.

— ¿Por qué lloras, mi hijita? — preguntó.

— Porque no me quieren dejar recitar mi declamación — respondió la niña.

— ¿Quién te lo prohibe?

— Mi maestra, señor.

— ¿Por qué?

La pequeñita se inmutó, y sus mejillas se ruborizaron.

— Porque no tengo más que estos zapatos, señor, y están rotos...

Y sus ojos negros, cándidos como los de los ángeles y serenos como el cielo, se clavaron en la adusta frente del anciano.



— Ven, hija mía — le dijo, acariciándola. — Tus zapatitos rotos no serán un obstáculo para que colmes tus anhelos.

Y ante la estupefacción de todos, el ilustre prohombre, el general Sarmiento, condujo de la mano a la humilde niña de los zapatitos rotos al proscenio.

Fué aquel el más lucido acto de toda la fiesta, pues la pequeña recitó su poesía con todo el entusiasmo de su alma e hizo acaso más de lo que su papel le asignaba, porque su corazón rebosaba de gratitud.

Cuando terminó, el gran educacionista le tendió efusivamente la mano, felicitándola como no lo había hecho con nadie, y sacando de su bolsillo un rollo de billetes se lo entregó, diciendo:

— Toma, hija mía; esto es para que te compres unos zapatitos de seda.

Y volviéndose a la almidonada concurrencia, agregó:

— Y para que en ninguna otra fiesta halle motivo tu maestra para coartar tus aspiraciones por humilde.

En ese momento, una modesta mujer del pueblo se abría paso hasta él y se arrojaba llorando a sus pies.

— ¡Gracias, señor! — murmuró.

— De pie, amiga — dijo él, levantándola. — Tú no eres pobre por no poder darle zapatos nuevos a tu hija... ¡Pobres son los pobres de espíritu, los que ignoran que el alma no necesita ni de sedas ni de harapos para vestirse!

# La loca

*Por* Guy de Maupassant

Un día visitaba yo un manicomio.

El médico que me acompañaba me dijo:

— Le voy a enseñar una celda donde una mujer de cuarenta años, aun bella, sentada en un sillón, se contempla obstinadamente el rostro en un espejillo de mano.

Desde que nos vió se levantó, corrió al fondo de la habitación a buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con gran cuidado y volvió a sentarse, contestando con una inclinación de cabeza a nuestros saludos.

— ¿Cómo estamos hoy? — le preguntó el doctor.

La mujer lanzó un profundo suspiro, y añadió:

— ¡Oh!, mal; muy mal. Las señales de la viruela se agrandan más y más cada día.

— No veo nada — replicó el doctor.

— Le aseguro a usted que se equivoca.

Acercóse entonces la loca para murmurar casi al oído del médico:

— No, estoy cierta. He contado diez agujeros en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y cuatro en la frente. ¡Es horrible, horrible! ¡Estoy perdida y desfigurada para siempre!

Levantóse el médico y, saludándola, salimos de su celda.

— Ahora escuche la historia de esta desgraciada:

Es viuda. Fué muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quienes el deseo de agradar constituye la inspiración de su vida. Tenía un hijo, el cual cayó un día en cama, con viruelas.

"Apenas lo supo la madre, empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

"Desde muy lejos, preguntaba a la mujer que se encargaba de su hijo, por la salud de éste. La mujer contestó una vez:

"— Muy mal, quiere ver a usted.

"— ¡Oh!, no, eso no — respondió ella. Y salió corriendo.

"Tomó todo género de precauciones. Fué a casa de un farmacéutico y éste la surtió de toda clase de desinfectantes. Un día, por fin, el médico le dijo:

"— Aunque sea por la ventana. A las dos de la tarde abra la puerta de cristales.

"Consintió en ello la madre, la cual se abrigó la cabeza, tomó un bote de sales, dió tres pasos hacia la ventana, y ocultando la cara entre las manos, exclamó:

"— No..., no me atreveré a verle jamás: me muero de miedo.

"El moribundo esperó largo rato con los ojos hacia la ventana, para ver por última vez el rostro sagrado de su madre, pero aguardó en vano; llegó la noche, y entonces, volviéndose hacia la pared, perdió para siempre el uso de la palabra.

"Cuando amaneció, había muerto; al día siguiente, su madre estaba loca."

# El matrimonio brinda diez oportunidades en una para ser feliz

"Y el rey y la reina se casaron, tuvieron muchos hijos, reinaron muchos años y comieron perdices."

De esta manera concluyen la mayoría de los cuentos; y concluyen asegurando una cosa completamente falsa. No es posible que haya tanta gente feliz. ¡No señor, no es posible! Así acaba de afirmarlo, después de varios años de interesantes experiencias, el profesor David Seabury, psicólogo de universal prestigio. De manera que el matrimonio no trae la felicidad que la gente dice, o que la gente está dispuesta a creer, pues, según esa autoridad en la materia, sólo uno de cada diez matrimonios puede ser feliz. La cosa, como se ve, es grave.

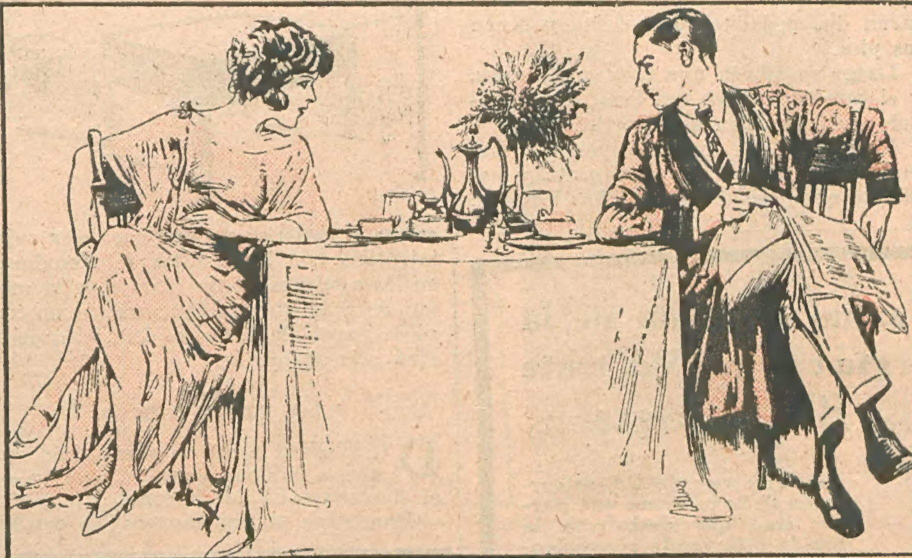
Veamos, sin embargo, en qué funda ese distinguido profesor sus opiniones.

En primer lugar la mayoría de la gente, según anuncia el mencionado profesor, es engañada por la palabra "amor". Cuando una persona admite que está enamorada, rara vez se detiene a pensar de qué está enamorado o qué es lo que la ha llevado a ese estado especial. El doctor Seabury trata de explicarlo lo más claramente posible, asegurando que ha descubierto, y clasificado, siete clases de amor. El primero está representado por aquellas uniones efectuadas por una gran atracción de ambos cónyuges, y se caracteriza por la irresistible necesidad de estar juntos para ser felices. Es el amor espiritual. Luego viene el amor romántico. No daremos la definición por ser demasiado larga, pero nuestro psicólogo desea dejar constancia de que el mundo entero está equivocado al considerar a Romeo y Julieta como la expresión más acabada y expresiva del verdadero amor romántico. Si Romeo y Julieta no se suicidan tan pronto, hubiera llegado el día en que se habrían cansado el uno del otro. Es una aserción algo brusca, pero la moderna psicología asegura que ningún amor aunque sea intensamente romántico, puede durar más de seis meses. Ni más ni menos que un par de botines.

Ocupa el tercer lugar el amor llamado emotivo, en el cual no entran razonamientos de ninguna especie. Algo así como el amor que un perro puede sentir por su amo. Todo lo que éste haga, parecerá bien al perro. Hombre y mujer que experimenten esta clase de amor, continuarán amándose mientras vivan. El amor sexual tiene reservado un lugar prominente. La atracción del sexo opuesto es el suplemento necesario que completa las otras formas de amor. Más de un casamiento ha tenido, como única causa, la apariencia del novio o de la novia. Tales uniones son fugaces. Muy importante es el amor provocado por la comunión de intereses, en que tanto el hombre como la mujer se buscan y se unen para formar un hogar y tener hijos. La promiscuidad tiene la culpa de muchos casos de enamoramiento. El ver y hablar todos los días a la misma persona, acaba ésta por sernos necesaria. A esa necesidad hay que agregar la facilidad de contraer enlace con una mujer que, puede decirse, se tiene a mano, y que no es menester ir a buscar a otra parte, uniéndose así la necesidad con la comodidad. Estos son los factores que contribuyen más que las mismas afinidades morales o físicas, a las uniones entre personas del mismo gremio. Por eso, por la promiscuidad es que la gente de teatro se casa con gente de teatro, los militares con hijas de militares, etc. Y la última razón es la que el doctor Seabury llama "amor frígido". ¿Y qué quiere decir eso? Pues se refiere más bien a la falta de amor, al casamiento por interés. La mujer puede querer o no querer al hombre, y éste puede ser buen mozo e inteligente, pero lo que a ella le interesa, acaso sin darse cuenta, es de lo que tiene en el bolsillo y no de lo que lleva dentro del corazón.

Tanto se ha estudiado este asunto, que se ha logrado establecer, no se sabe hasta qué punto de seguridad, una lista que muestra las características espirituales del hombre y de la mujer; características que, por ser opuestas, sirven de valla infranqueable a la felicidad conyugal. En tal lista aparecen los caracteres que jamás llegan a entenderse. Una mujer idealista nunca podrá ser feliz casada con un hombre materialista; una mujer deliberativa, con un hombre impulsivo; una mujer discreta con un hombre charlatán; una mujer natural, con un hombre simplemente imitativo; una mujer franca con un hombre embustero; una mujer calculadora con un hombre impresionable; una mujer criticona con un hombre compasivo y tolerante.

Y para terminar, señala el profesor Seabury el caso del divorcio de Rodolfo Valentino con Natacha Rambova; caso clavado de gran incompatibilidad de caracteres. La mujer, que era artista y pintora, pertenecía al tipo que podemos llamar creador, constructivo, mientras Valentino es simplemente imitativo y ejecutivo. Natacha era idealista; Valentino materialista. Siempre declaró que el arte cinematográfico sólo le interesaba como medio de ganar dinero. Lo que los unió fué la afinidad demostrada por el mismo espíritu combativo. El amor duró mientras ambos lucharon uno al lado del otro. Cuando se separaron lucharon contra ellos mismos. Ambos eran impulsivos, pero mientras Valentino pertenecía al tipo puramente natural, ella pertenece al convencional, o mejor explicado: Valentino era llano, simple, sin ninguna etiqueta, y Natacha era todo lo contrario. Rodolfo era práctico, ella no lo era. Se deduce que si antes de presentarse ante el altar estos novios hubieran tenido a mano a un psicólogo, para que les hiciera un psicoanálisis, habríase descubierto que en diez casos sólo tenían uno para ser felices. Y fué, precisamente, ese uno donde les falló el amor.



"SI AL MARIDO LE GUSTA LEER EL DIARIO EN LA MESA, LA ESPOSA DEBERIA HACER LO MISMO, Y NO PONER MALA CARA", ACONSEJA EL DOCTOR SEABURY

## El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(Del "Home Maker")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por la noche, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

# El rincón de los niños

## EL BLANCO ROMPECABEZAS




UN chico, tirando a este blanco, ha hecho justamente cien tantos. ¿Cuántas veces hizo fuego y en qué números dió, para obtener ese resultado?

Se sabe que tiró seis veces y dió dos de ellas en el número 16. Las cuatro restantes, ¿en qué número habrá sido?

## SOY UNA PEPONA



LA cabeza de esta simpática muñequita es una pequeña nuez colocada en la parte superior del carretel por medio de un alfiler (observar el esquema de la izquierda.) Dos alfileres más van colocados para los brazos y dos palillos insertos en los agujeros hechos en la parte inferior del carretel constituyen las piernas. A éstas se adaptarán dos pedacitos de corcho, y serán los pies.

Luego se dibuja una cara en la nuez, y el cabello se hace con lana, disponiéndolo como muestra el grabado.

No falta nada más que vestirla. Dependerá el buen efecto del gusto y habilidad que posean las pequeñas lectoras.

## PRUEBA CON NUECES

COLOCAR nueve nueces sobre la mesa y preguntar a alguno de sus compañeritos si puede con ellas hacer "tres y media" docenas.

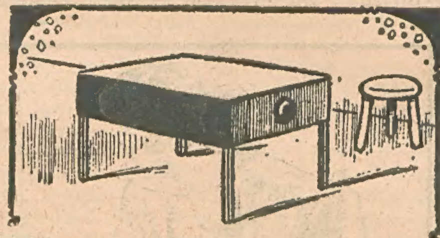
Resulta bastante complicado, ¿verdad?



Una vez que se dé por vencido, dispondrá: tres nueces juntas, y luego seis un poco más lejos. Entonces dirá: "Ves, aquí hay *tres* y allí *media* docena, realizando así lo que el amiguito no pudo.

## PARA LA MUÑECA

PARA hacer esta mesa de cocina se necesita una caja de fósforos, un botón de zapato y cuatro fósforos o palillos para las patas. Primeramente se

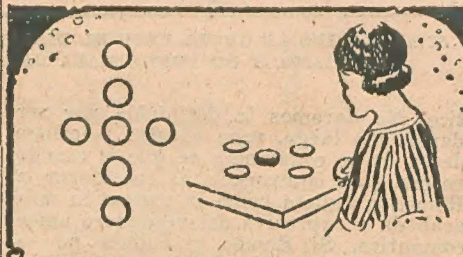


coloca el botón en un extremo de la caja, mientras que los palillos se introducen en los agujeros hechos debajo de la misma, en cada esquina. Engomando un trozo de papel blanco sobre ésta, el aspecto será más agradable.

## LOS SIETE DISCOS

DISPONER sobre la mesa siete discos, o botones, como se observa en el diagrama de la derecha.

Preguntar si son capaces los compa-

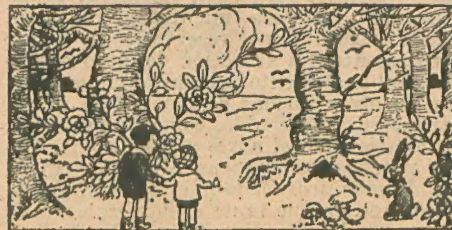


ñeritos de formar una cruz con sólo mover dos discos.

En caso de no poder realizar la prueba, fijarse en el diagrama de la izquierda, que da la solución.

## ¿A QUIÉN BUSCAN?

LOS hermanitos se internan en el bosque en busca de flores para regalar a la abuelita, y, de pronto, quedan sorprendidos. ¿Qué es lo que han visto? ¿Distinguen algo los pequeños lectorcitos?













## El flojo Mauricio

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

nida en la amargura del engaño aparente, subsistió para el desquite, que meditó en seguida. Vistióse, y salió a esperar a Elena, resuelto a exigirle una explicación. La halló en la calle, y le dijo:

—¡Muy bien, Elena! Te felicito por tus gustos, pero te advierto que aquí no dispone nadie más que yo.

—¿Con qué derecho? — saltó ella.

—¡Con el derecho del amor! Mi vida no se destruye por un capricho de tu cabecita loca..., ¡y mi vida eres tú!

Elena callaba. Halagábala aquel ímpetu del manso Mauricio, que lo presentaba tal como ella lo quería. Satisfacíase su vanidad de amante viendo en los ojos de él el celoso terror de perderla. No transigía, sin embargo, y gozábase en una frialdad que estaba muy lejos de sentir. Mauricio enardecíase. Hablaba de sangre, de "vendetta"...

—¡Esta tarde me esperarás en la esquina! ¡Lo exijo! ¿Me oyes? ¡Lo exijo!

—¡Haré lo que me parezca! — replicó ella, furiosa.

Y esa tarde, a la hora indicada por él, Elena, más ataviada, más hermosa, más enamorada que nunca, lo esperó, en efecto...

# LAS QUE ANIMAN NUESTROS ESCENARIOS



LA GOLETERA hizo su presentación en nuestra capital con buen éxito, siendo muy del agrado del público su repertorio de danzas castizamente españolas

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



SIN DUDA ALGUNA, Gloria Guzmán es una de las primeras figuras del género revisteril. Su presencia ha contribuído a la animación y la alegría de los actuales escenarios porteños por donde ella ha pasado

FOTO NOBEL



ESTA ES LA SONRISA PICARESCA de Perlita Greco, intérprete que cuenta con muchas simpatías entre el público afecto a la revista criolla

FOTO CABADA



ANTONIA MALAGA, joven y aplaudida bailarina, tal como aparece en una de sus últimas creaciones

FOTO F. BIXIO Y CÍA.